

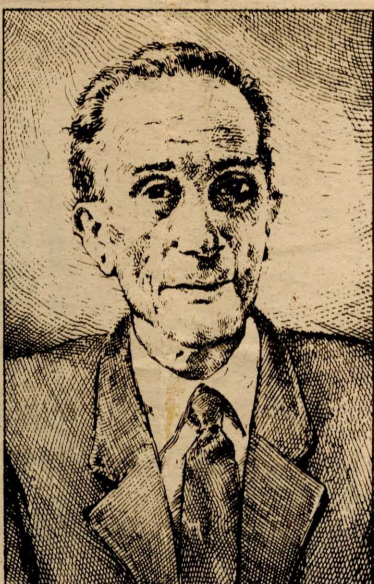
Nuestra «Segona Renaixença»

La generación de 1930

RICARD BLASCO



Fco. Almela y Vives.



Carles Salvador.

Se ha ido 1980 y nos ha dejado un balance cultural con números rojos. En 1980 debimos conmemorar, y no lo hicimos, el cincuentenario de la llamada «generación de 1930».

Ya es la segunda vez que esta generación se queda sin el homenaje que se merece. Hacia 1977, aprovechando que se cumplían cincuenta años de la aparición de la revista «Taula de lletres valencianes», mis amigos de la Jovenivola del Ateneo Mercantil y yo intentamos organizar una exposición y un breve ciclo de conferencias. De poco valió el entusiasmo de los jóvenes socios. El proyecto abortó. Nunca más se volvió a hablar de él en aquella casa. Tampoco de la Jovenivola, que desapareció. Joaquim Muñoz Peirats podría decir algo al respecto. El año pasado, no hubo modo de organizar nada. Ni siquiera un artículo de periódico evocó la efemérides. El mismo silencio periodístico, que yo recuerde, se había producido en 1977.

Llamamos «generación de 1930» a la que se dió a conocer en las páginas de «Taula de lletres valencianes» (1927-1930, 38 números). En su mayoría, se trata de poetas. Carles Salvador, Enric Navarro i Borràs, Francesc Almela i Vives, Bernat Artola i Tomás, son los cuatro nombres punteros. Pero no los únicos. Los hay con obra más corta aunque igualmente intensa: Maximilià Thous Llorenç, Artur Peruchó, Salvador Verdeguer, Frederic Minyana. Y los llegados a última hora, que sin formar parte de la generación estrictamente, la prolongan: Angeli Castanyer, Lluís Guarner. Los siete primeros figuran, en unión de poetas mayores en edad o adscritos a una estética anterior, en la memorable antología «La poesía valenciana en 1930». Por su importancia, este libro se tomó como referencia para enmarcar temporalmente la generación que nos ocupa. En la cual contamos, si más no, dos narradores: Angel Sánchez Gozalbo y Jordi Valor i Serra. Además, tenemos, en la misma revista, dos relevantes críticos: El que fue su segundo director, Adolf Pizcueta, y el musicólogo Eduard Ranch.

En los años de la I Dictadura —«anyades quaresmals», decía Carles Salvador—, un modo de oponerse al dictador fueron las revistas literarias. Así ocurrió en la literatura castellana. Y otro tanto, en la catalana. En Valencia, cerradas herméticamente las válvulas para las manifestaciones valencianistas, «Taula» fue el baluarte de la resistencia cultural, y por supuesto política. En ambos sentidos, la revista supuso un extraordinario revulsivo, si bien se orientó preferentemente a la cultura. En este campo, tres logros avalan hoy ante la historia el destacado lugar que ocupa «Taula» y por ende la generación de 1930. Los tres influyeron notoriamente en nuestras prácticas literarias. Hasta el punto que me atrevo a decir que tal vez hoy no seríamos lo que somos si antes no hubiesen existido los hombres de «Taula».

Gran resonancia tuvo la polémica sobre el vanguardismo. De las páginas de la revista saltó a las de los principales diarios de la ciudad. Aquella operación de saneamiento de nuestras letras las acercó a la hora europea. Hasta entonces, pese a los esfuerzos de la promoción de 1909 por desarraigarla, continuaba privando la rutina del «lloretinisme». Es decir, la temática de los Juegos Florales, un lenguaje arcaizante y la preceptiva del siglo XIX. Con «Taula» se dió un giro copernicano. Se comenzó a escribir como lo hacían en París, en Madrid o en Roma. Se abandonaron los tópicos de la «barraqueta», la «llauradora bledana» y «l'horta flairosa». Se

quebraron las reglas métricas. Se sincoparon los ritmos. Se prohibieron imágenes y metáforas. Por vez primera en nuestra historia literaria sincronizábamos a punto con los movimientos extranjeros.

Carles Salvador fijaba las nuevas directrices estéticas en un discutido ensayo: «El jazz, el maquinisme i la poesía pura». La fecunda controversia que suscitó desinfectaría el recinto literario valenciano, ventilándolo a fondo y conjurando el peligro de muerte por autopotrefacción que amenazaba a nuestras letras. Desde la publicación del «Llibret de versos» de Llorente no se conocía otro caso de un libro de poemas preocupando al público como preocupaba «Vermell en to major» de Carles Salvador.

El teatro vernáculo, sumido en una autarquía funesta, perpetuaba más allá de lo razonable los modelos escénicos y el código estético vigentes en tiempos del pronunciamiento de Sagunto o del juramento en Cortes de Alfonso XIII. Se imponía su renovación. Debía actualizarse. Los hombres de «Taula» lucharon desde el primer número para despojar de su paracronismo a la escena

indígena. Alentaron cualquier estreno que mostrase una pizca de dignidad y un adarme de inquietud, fuese cual fuese el género escogido por el autor. Su campaña regeneradora la secundó Josep Bolea, crítico teatral de «Las Provincias», quien en 1929 propugnó un «teatre d'art» equivalente del vanguardismo auspiciado por los poetas. No fue mucho lo que consiguieron, porque sus concepciones renovadoras toparon con la resistencia de una farándula inmovible. Algo era, sin embargo.

La modernización y la dignificación de la poesía, de la prosa y del teatro autóctonos no se lograrían por entero mientras persistiese la anarquía lingüística. Cincuenta años atrás cada cual escribía la lengua de los valencianos como quería. Sin orden ni concierto. Sin ningún respeto. Con total irresponsabilidad. Sólo unos pocos batallaban por darle lustre y esplendor, depurándola de vulgarismos, barbarismos y otras hierbas espúreas. Los hombres de «Taula», pugnaban por consolidar un criterio estable entre los literatos, acorde con los cánones científicos de Pompeu Fabra. Una «crida» publicada en la revista en agosto de 1930

convocó a todos los escritores a someterse a una disciplina común en materia tan básica como la ortografía (la obediencia a las demás materias gramaticales vendría por añadidura).

Como siempre hay «doctes de cuina» que pretenden saber lo que no han estudiado, también en aquella ocasión se pusieron a opinar, demostrando a la postre su indigencia cultural. Entonces —como ahora, ¡ay!— estos perturbadores buscaban sólo estorbar, retrasar el proceso de normalización. Ellos, y quienes los excitan, buscan siempre lo mismo: reducir la lengua de los valencianos al paupérrimo estado de «patois», amputarla de su tronco común. De este modo, la apuntillan de muerte. Saben que un pueblo orgulloso de su lengua es un pueblo consciente de su personalidad, de su fuerza. ¿Y cómo se puede estar orgulloso de una lengua empobrecida, contaminada, incapaz de servir de vehículo cultural? He ahí por qué quieren rebajarla. Dejo al lector que calcule por su cuenta a quién beneficia el asesinato lingüístico y su inmediata consecuencia, la anestesia de un pueblo.

Los hombres de «Taula» no desmayaron. Al final, salvando los pueriles prejuicios de algunos y venciendo el aleroso boicot de otros, convenciendo a los más, consiguieron su propósito. Los escritores de todo el País Valenciano, reunidos en Castelló de la Plana en 1932, aprobaron con ejemplar unanimidad unas «Normes» que, perfeccionadas con el paso del tiempo, constituyen el «humus» feraz en que se asienta el actual esplendor de la literatura valenciana.

La generación de 1930 no se reduce, sin embargo, a los hombres de «Taula», si bien es cierto que ellos son el núcleo activo que la gestó. Otra importantísima célula es la de «Acció Cultural Valenciana», fundada precisamente el 1930 por jóvenes universitarios. Aquí no hay poetas, sino profesores, eruditos,

críticos. Son Felip Mateu i Llopis, Vicent Genovés Amorós, Antoni Igual Ubeda, Joan Beneyto, Francesc Carreres i de Calatayud, Emili Gómez Nadal, Manuel Sanchis Guarner. En la misma órbita generacional gravitan algunos músicos, quizás con menor cohesión: Josep Moreno Gans, Vicent Garcés, Matilde Salvador, Vicent Asencio, tal vez Joaquim Rodrigo y Manuel Palau.

Hay también una generación de 1930 de artistas plásticos, muchos de ellos colaboradores de «Taula». Los nombres de Antoni Vercher, Josep Mateu, Ricard Boix, Josep Balaguer, son ineludibles. El de Josep Renau se alza sobre todos, por su condición de agitador cultural. Son los que se agruparon primero en la «Sala Blava» y luego en «Acció d'Art». Dejándonos muchos en el tintero, citemos a Francesc Carreño, Rafael Pérez Contel, Tonico Ballester, Escrivà Cantos, Valentí Urios, Francesc Badia, Manolita Ballester. Estos artistas plásticos, así como los músicos citados, fueron también vanguardia avanzada de inquietudes e innovaciones. Como los poetas.

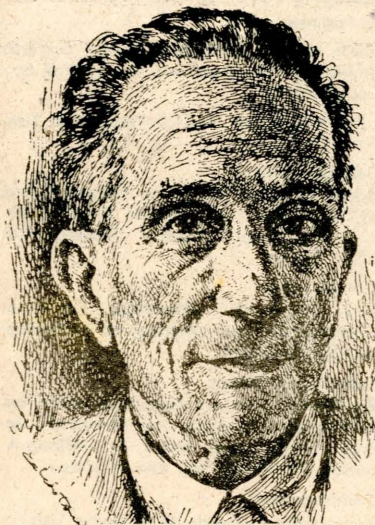
Entre las realizaciones de los hombres de «Taula» hay que citar la editorial «L'Estel», fundada en 1928, y la colección «Nostra Novella», de 1930. Cuando se aceleró la caída de la Monarquía, «Taula» dejó de salir. Sus redactores fundaron sucesivos semanarios políticos de diverso signo: «Avant», «El Camí», «Acció», que no descuidaron los temas culturales. El proceso de normalización, inseparable de los avances políticos del valencianismo, culminó poco antes de la guerra civil con «La República de les Lletres» (1934) y «Timó» (1935). A la generación de 1930 le tocó vivir los azarosos días de la República y de la Guerra de los Tres Años. Contempló la ruptura del proceso de normalización y, después de 1940, hubo de intentar soldar las fracturas y reactivar el proceso.

Estos someros apuntes justifican, creo yo, que asignemos a la generación de 1930 un lugar cimero en la vida valenciana de este siglo. Sus hombres merecen el recuerdo, el análisis, el estudio. Ellos impulsaron, como reconocía contemporáneamente el poeta y crítico Francesc Caballero i Muñoz, nuestra «Segona Renaixença».

Les «Normes del Fuig» o el desficaci institucionalitzat

16 ABR. 1981

FRANCESC FERRER PASTOR *



Carles Salvador.

tractà de desarrelar dels llavis dels seus deixebles. Amic de la mar Mediterrània, on allà al fons del fons brama la tonyina —qüestió de similitud?—; enemic acèrrim del nord geogràfic —i els veïns del nord sense assabentar-se'n—, i amb els ulls posats al ponent del País Valencià, on el miren amb el plaer satisfet d'un germà en el combat. Els catalanistes —diu— canviaran la llengua. Però com la van a canviar si són acedes de la creació del nostre País? Hi ha qui creu en Déu i el nega com hi ha qui parla català, i ho sap, i diu que s'expressa en un idioma diferent.

El poble valencià té la raó, se'ns assegura, amb una valoració representativa que ningú no els ha concedit. El poble que sap, perquè ha enfonstat la rella de l'estudi sota la corfa de l'oblit, no és el d'ells perquè garbella les impures afirmacions dels desvaris que llancen al carrer major apartant-les de la dreuera d'un retrobament que ja és ahí. I per això els cou i llancen crits d'engany.

On som? El prior pare Devesa ha fet terra de pasturatge el noble edifici del convent de mercedaris per a oferir-la als mercenaris de la destrucció d'una cultura amb projecció de segles. Que no oblide que amb les forces de Jaume I s'hi difongué el cristianisme que havia estat vençut per l'islamisme, i la llengua que parlem, transportada per la seua host victoriosa. Els fets i les acollides de desassenyats plantejaments trobaran el judici de la història que anem fent. I la nota per a tals examinands inquisidors no pot ser altra que la de més baixa qualificació.

On som? La resposta és clara. A un poble sense consciència, a un poble que busca el camí i que l'ha de trobar traent a descarregador els cudols de poc trellat, les pedres codises dels desficacis que tant proliferen en els barrancs de la geografia del País Valencià. Pels fets els coneixem. I ja anem coneixent els mestres d'aixa del carro de la destrucció cultural.

* Lexicòleg. Autor del «Diccionari de la Rima» i de diversos «Vocabularis»

tífiques i llur dignitat oral o escrita també han d'ésser defensades y proclamades, si cal, quan els elements pertorbadors usen l'estament per a enganyar la bona fe de les gents, o del ramat, en terme eclesial. Però pel que es veu hi ha veritats o claredats en les decisions condicionades a les conveniències de còmodes cadires de braços rectors.

On som? Un Consell presumptament il·legal que tracta de legalitzar l'ortografia d'un llenguatge barroer i desfet per la persecució de segles en compte d'instar al retrobament dels vocables vius i purs del nostre àmbit idiomàtic que no hem enregistrat encara. Una conselleria de cultura —no mereix el respecte de les lletres majúscules— amb uns directors generals que neguen els orígens dels seus propis cognoms. I qui nega no cultiva; ofega les possibilitats del fruit d'una collita necessària. Una Haçadèmia que dels vergers de la cultura ha fet brossa de deixalles casolanes o fem d'estable cavallí llançat a l'erm del nostre terror, en compte d'ésser Acadèmia amb tota la dignitat ensenyant que el vocable sense hac comporta.

I ara, «unes normes del Fuig» —sí amic, fuig, fuig i no puig— on el desficaci dels accents sense mida, on les regles sense fonament, on les incongruències de les famílies lexicals, on la follia dels seus creadors han trobat el suport d'uns pobres emboirats que no veuen més enllà d'on s'estén l'ombra de l'apèndix nassal del propi ròstre. Una «parodia yil» en paraules de Marcel·lí Menéndez i Pelayo. I una «majaderia» dels qui neguen la unitat de la llengua de Catalunya, Balears i País Valencià, segons qualificació del mateix.

Unes normes que conviden a fugir del seu costat perquè poden a divisió, a manteniment d'un estat de prostració cultural, a intent de soterrar-nos en la balma fosca d'on els rats-penats de la nit intenten fer-nos viure. Per això les he batejades amb el nom de rima consonant «Fuig». El Puig és massa digne històricament i elevat mirador de conquesta d'un País Valencià que Jau-

mè i va crear i que els valencianistes de sempre, els qui hem parlat als nostres fills en la llengua d'Ausiàs Marc i de Bernat Metge i de Ramon Llull, estem fent.

Si la personalitat és allò que caracteritza cada persona en un determinat camp o matèria, és paraula ben fàcil de definir, però quan es pretén tenir caràcter en un quefer o matèria que es desconeix aleshores la definició s'ha de matisar molt. Perquè, amb tots els respectes a les persones i en el camp que pretenen representar, no existeix ni la més mínima possibilitat de definir-la. I pel que es veu, entre la clientela representativa assistent a l'acte de proclamació de les «Normes del Fuig», no hi ha cap possibilitat de concedir una mínima categoria lingüística de la matèria a proclamar. Però això sí, hi trobe una gran dosi de desficaci normatiu a imposar. On som?

Del parlament del llicenciat en Química que donà, entre altres, el «espaldarazo» al desficaci no cal fer massa comentari. Són massa coneguts els seus dicteris, les seues supèrbies i fins els seus raonaments als escolars de Borriana en la seua època com a professor a la dita ciutat quan els deia, en castellà, clar: «*Por qué habláis en valenciano? Eso no aprovecha para nada.*» I ara, defensor, es diu, insubornable d'una llengua que

Om som? Sembla que el cap i casal i terres de l'entorn han perdut el senderi. Una munió de selecta antropofòbia valenciana, d'excelsos cultivadors de cultures alienes, de defensors de bilingüismes despersonalitzadors, però amb pràctica monolingüística ibèrica, ens volen fer perdre la memòria d'un passat cultural i el conreu d'un present que ja ha fet història.

El desficaci, el destrellament, pren noms entranyables i els fa bandera de combat. València 2000 d'abans de Crist —en encertada frase de Joan Fuster— mou els seus mercenaris diners per a embolicar la troca a colps d'inversions o una gavella de gent aconduïda a la foscor de la ignorància comet el desgavell de muntar la guàrdia a la tomba d'Ausiàs March per tal d'impedir s'encenga la flama del verb del gran poeta.

On som? Una ancestral societat d'aimadors de les glòries valencianes, de sempre enyoradissa i ineficax, troba un camí de retrobament guiada per la mà de Carles Salvador. La llosa dels renaixentistes de cap de setmana és clavillada a colps de voluntat i en la foscor de la tomba d'un poble vençut s'encén la llum del nostre dia des d'on oferir l'ensenyament normatiu de la llengua del poble. Fins que l'enemic se n'adona i es planteja l'assalt al reducte, aconduït per uns hòmens coneixedors de la veritat i que la neguen com Sant Pere davant el Sanhedrí. Els santets de la pedra que defensaven purismes lèxics ara col·loquen cudols de barbarismes en les vísceres del nostre parlar. Però... on som?

Una cùria diocesana, regida per un bisbe que coneix la identitat de la llengua amb la del poble que regeix, que vulgaritza a extrems de llenguatge «patois» la dignitat de l'expressió culta aconsellat, mal aconsellat, per uns ressentits curials que no pogueren assolir, per manca de coneixements lingüístics, el protagonisme que pretenien en determinada comissió. Per als qui creiem en Déu l'ofici pastoral és alguna cosa més que l'estrictament religiós. Les veritats cien-

Una operació detersiva

L'anti-«Barraca»

RICARD BLASCO

La barraca valenciana ha estat cantada per Teodor Llorente i novel·lada per Vicent Blasco-Ibáñez. La poesia data del 1883. La novel·la, del 1898. Llorente i Blasco tingueren de seguida imitadors, més o menys encertats, i al poc de temps la literatura dels valencians patia d'allò que, per entendre'ns, anomenem «barraquisme». Una espècie de càncer que acabà esterilitzant els talents locals. El tumor, crònic, no fou extirpat sinó ben avançat el segle XX. L'equip quirúrgic que se n'encarregà és conegut hui com «la generació de 1930».

En realitat, la primera temptativa (en part frustrada) de sanejar la poesia i la prosa valencianes, presoners dels tòpics llorentins i blasquistes, correspon als «solidaristes» de 1909. No parlaré ara dels narradors d'aquesta generació. Em limitaré als poetes. Ells van ser, segons digué Joan Fuster amb frase precisa, els «desarqueologitzadors» del llegat de Llorente. Paradoxalment, però, prolongarem alguns aspectes del llorentinisme.

La contradicció (només aparent) s'explica si ens fixem que, tot iniciant el recanvi verbal propi del «modernisme» que practicaven, els joves de 1909 no van qüestionar la vigència de la totalitat de la temàtica llorentina. Tan sols refutarem la part ja petrificada: les bambolines medievals, la beateria romàntica i els prosaïsmes altisonants. La part més viva i més sincera de Llorente, l'acceptaven: les emocions derivades de la fidelitat al poble i a la terra, concretada en el paisatge hortolà de la rodalia de València. I, al capdavant, simbolitzada per la barraca.

O siga que els «solidaristes» de 1909 per un costat impugnaven els clixés jocflorales mentre que per l'altre, potser involuntàriament, prorrogaven els tòpics del barraquisme. Tal vegada confiaven en poder abordar-lo amb un lèxic renovat i des d'una perspectiva distinta. El resultat, però, fou que com no tots els pixatinters de l'època tenien el bon gust i la intuïció lírica de Martínez Ferrando, Miquel Duran o Mustieles, el carcinoma barraquista continuava corrent la poesia valenciana una dècada més tard. Encara el 1923 un poeta modernista com Josep Maria Bayarri lloava la barraca gairebé calcant el discurs llorentí: «se mostra al sol gloriosa, sacra com la senyera, /la barraca auriolada com un calze d'amor».

Tota nova promoció literària té el deure vital de replantejar-se l'enteniment de la literatura paral·lelament al seu enteniment del món, per més que això implique trencar (de vegades violentament) amb la generació anterior. És el que havien fet (sense massa agressivitat, tot s'ha de dir) els poetes de 1909.

Devers 1920 el tema de la barraca suposava un obstacle i un anacronisme per a les lletres valencianes. Obstacle per a la seua modernització, car el barraquisme pretenia confinar-les en l'estricta marc local, retringint-ne els motius d'inspiració, embordonits sota l'oripell del folklore. I anacronisme perquè el teixit social es diferenciava prou del de 1883. La incipient aparició dels *white collars workers* a les ciutats, l'arribada de noves tecnologies al camp, i la paulatina represa de l'impuls industrialitzador, eren els senyals de les transformacions que s'assolirien en el següent decenni, durant el qual començarien a desaparèixer de l'Horta les barraques.

Copsant la imminent metamorfosi social, Enric Navarro i Borràs proclamà el 1920, des de les planes d'*El Cuento del Diumenge*: «Oh, barraques valencianes, / blanques com volves de neu, / filles d'èpoques llunyanes, / ja puc donar-vos l'adéu! / El progrés vos enderroca. / El progrés renovador / ... / Sou vaiserells que us allunyeu / i amb enyorança us foneu / en el pèlag del passat.» I no molt més tard Carles Salvador incloué en el seu *Plàstic* (1923) una poesia sovint més recordada que l'anterior: «Aneu-vos-en, barraques, / vosaltres que sou filles / d'un viure primitiu...»

Carles Salvador i Enric Navarro i Borràs van ser, doncs, els peoners de l'anti-Barraca. Les seues poesies actuaren de detonadors, esquerdant definitivament l'edifici est inítoat de la Renaixença, en contrast amb l'actitud retardatària d'un Bayarri quan cantava: «oh lírica barraca, raig sant de sol que cega...». Assenyadament, Vicent Andrés Estellés ha fet observar que la poesia de Salvador porta «una bona càrrega social». I, pel seu compte, Alfons Cucó opina que amb ella el poeta i gramàtic «s'enfrontava ja amb el sentit últim de la literatura renaixentista».

Allò que no s'ha dit és que Salvador i Navarro no van fer sinó seguir el consell donat molts anys abans per Verlaine: «prends l'éloquence et tords-lui le cou». Un consell que tots els versificadors haurien de tenir sempre present. Navarro i Salvador volien foragitar del repertori líric nostrat la barraca semblantment a com

Verlaine volia escanyar l'eloquència: tots tres instigaven a revoltar-se higiènicament contra la retòrica petrificada. Ben mirat, això en sembla un gest purament avantguardista. El primer que tingueren Salvador i Navarro, introductors de l'avantguarda entre nosaltres, com és sabut per tots.

Cal afegir encara una observació més a les apuntades fins aquí. I és la singular coincidència dels nostres poetes amb el mexicà Enrique González Martínez. Coincidència casual, és clar, però de parella significació. González Martínez publicà el 1911 un sonet que comença: «Tuércele el cuello al cisne de engañoso plumaje.»

Una recomanació de nissaga verlainiana, com és obvi. La qual expressava la revolta contra el cigne modernista, el «ebúrneo cisne sobre el quieto estanque» o «los cisnes unánimes en el lago de azul», de Rubén Darío.

Cignes o barraques, hi ha un moment en la història poètica dels països en què cal demolar els emblemes. Com fa quaranta anys comentava Pedro Salinas, la poesia de González Martínez inaugurarà en 1911 un nou corrent en la poesia en castellà. Les de Navarro i Salvador estrenaren el 1920 la nova via de la poesia valenciana. La via europea, barrada fins aleshores pel barraquisme. Verlaine, González Martínez, Navarro, Salvador... No devem estranyar-nos que, a desgrat de la distància en el temps, en les terres i en les llengües, coincideixen. Hi ha un punt comú entre els poetes de totes les èpoques, de qualsevol idioma, de qualsevulla pàtria: tota nova promoció literària ha de ser, forçosament, revisionista.

Mis queridos enemigos

JOSE PEDRO VEGAS

Una persona sin enemigos es como un régimen político sin oposición. Un par de enemigos, por ejemplo, es una cifra aceptable para mantener esa pequeña tensión vital de defensa-ataque heredada de nuestros más remotos antepasados cavernícolas.

Lo demás es engañarse. Eso de las constantes sonrisas forzadas, la diplomacia a ultranza, la educación sibilina y la zancadilla disfrazada a mí no me va. En pocas palabras: la guerra fría me constipa y me provoca estornudos, escalofríos, desasosiego e incluso fiebre.

El problema es saber escoger a los enemigos. Siempre se ha dicho que un buen amigo es un tesoro, pero ¿por qué menospreciar a los enemigos? Porque así como, para existir, el color blanco necesita del negro, el día de la noche y el ruido del silencio, una persona sin enemigos es algo fofo, impersonal, un vacío de reacciones, un verano sin moscas, una selva sin pante-ras.

El mes pasado se me marchó un enemigo al extranjero (un buen enemigo, por cierto, de los que ya no abundan) y tengo que apresurarme a buscarle un sustituto. Aunque hoy día no es tarea fácil encontrar un enemigo de cierta consistencia. Con el auge, a nivel popular, de la política y la expresión libre (es un decir) de todo tipo de ideas, los enemigos se han socializado como la vida misma.

Parece que los enemigos son, o deben ser, los fanáticos de parti-

dos políticos contrarios, de otras ideas o religiones. Se está perdiendo el enemigo a nivel personal, enemigo en el fondo entrañable, por cierto, la otra cara de la moneda que uno mismo representa (con o sin valor), el diablejo tentador que oponer a ese ángel de la guarda excesivamente almidonado con que nos obsequiaron en nuestra niñez vestida de primera comunión.

Pues, como dije antes, he perdido a un enemigo. Se ha marchado a pesar de mis amenazas y mis insultos. Me ha dejado prácticamente colgado en una época en que más que nunca necesito algún tipo de confrontación hostil, alguna contestación heterodoxa, algún pulso, nervio o inquietud.

Me dicen que vamos a entrar en la civilización del ocio. Que mis ideas son anticuadas, tercermundistas. Que los enemigos van a dejar de llevarse dentro de poco. Que ni los capitalistas y comunistas de los grandes bloques civilizados se odian ya como antes a nivel oficial (opinión que no creo que comparta Reagan, digo yo). Que lo que hoy realmente farda es llevarse superficialmente bien con todo el mundo, irse de vacaciones a Menorca y pasar de todo. Y el pasota es el antienemigo, el «dos no riñen si uno no quiere», el «vete a hacer puñetas y déjame en paz». Es la rutina resbaladiza, el *laissez faire* moderno, el espíritu *neo-hippy*... Quizá, al fin y al cabo, no esté tan mal si el enemigo se llama Tejero y tiene un bigote sombrío a lo Fumanchú.

Sobre la catalanidad (y 2)

Un solo pueblo

LLUÍS MESSEGUER*

tienen un sentido restrictivo: exclusivamente para lo relacionado con el Principat.

Ya en 1875, Constantí Llombart, uno de los fundadores y más tenaces trabajadores de la Renaixença valenciana, escribía: «Para no dar motivos a rivalidades entre los pueblos que hablan nuestra lengua, siempre hemos creído lo más conveniente la aplicación del calificativo de "llemosinà" a las diferentes ramas que, desprendidas del antiguo árbol nacido en la provenzal Limoges, enraizaron en Catalunya, València y les Illes Balears.» Llombart aún caía dentro de la teoría «llemosinista» sobre el origen de la lengua. Pero lo que en su texto interesa es la opción que toma al decantarse por un nombre de apariencia «suprarregional», «que no daría motivo a rivalidad». Las rivalidades presuntas, los particularismos, pues, sólo incidían en el calificativo. También para evitar la denominación de «catalán», otro valenciano de la capital, Nicolau Primitiu, inventaría la curiosa fórmula de «bacavés» para designar el idioma común —y «Bacàvia» para el conjunto de las tierras donde se habla—. Todas estas propuestas, salta a la vista, parten de la previa afirmación de nuestra unidad, y sólo desde una afirmación de unidad Catalunya-País Valencià-Illes Balears cobran sentido.

La parí jola de la mata de juncos

Merece la pena subrayar otras frases de Llombart, que siguen a las ya transcritas. «Nada tiene de particular

—decía—, que, así como la lengua que se habla en toda España se llama "castellana", porque en Castilla nació, la que hablamos hoy en la patria "llemosina", como el señor Balaguer la llama, o sea Catalunya, València y Mallorca, tomando el nombre de donde tuvo su cuna, se denomine "llemosina"...» El paralelismo tiene su lógica, pero se cae desde el punto de vista científico, ya que la lengua «que hablamos en la patria llemosina» no procede de la «provenzal Limoges», sino de Catalunya, punto suficientemente demostrado filológicamente (y que sólo aquel que no atiende a razones, sino a intereses, puede atreverse a negar).

Los romanistas de todo el mundo, que no podían tomar en cuenta nuestras disputas cantonales, se limitaron a llamar «catalana» a nuestra lengua común. Las razones de peso en la que se basan saltan a la vista:

— Por su origen.
— Por su tradición histórica e internacional en el nombre.

— Por el mayor peso cultural, económico y demográfico de Catalunya.

Muntaner, el cronista catalán ciudadano de Mallorca y casado y afincado en Valencia, escribió, al estilo de su época, algo muy significativo. Se trata de «l'eximpli de la mata de jonc (la parábola de la mata de juncos): «E si negun se demana: "En Muntaner, ¿quin és l'eximpli de la mata de jonc?", jo li respon que la mata de jonc ha aquella força, que, si tota la mata lligats amb una corda ben forta, e tota la volets arrencar en-

sems dic-vos que deu hòmens, per bé que tiren, no l'arrencaran...; e si en llevats la corda, de jonc en jonc la trencarà tota un fadrí de vuit anys, que sol un jonc no hi romandrà...» El símil está claro: el único camino que nos queda a valencianos, catalanes y mallorquines para subsistir como pueblo es unírnos estrechamente. Sólo así podremos fortalecer nuestra lengua y rentabilizar sus publicaciones, su literatura y cultura. Sólo así podremos hacer frente a nuestros poderosísimos enemigos, que pretenden borrarlos del mapa.

Llamar a nuestra lengua «catalana» no es en absoluto incompatible con llamar «valencià» a nuestra habla coloquial, tal como habitualmente lo hacemos todos los valencianos. Los andaluces hacen lo mismo, y no por ello pretenden que haya una «lengua andaluza» independiente de la castellana.

Los momentos que vivimos son graves y hay que estar preparados para lo peor.

* Profesor de Literatura y licenciado en Romániques. Firman, además, el presente artículo: Antoni Royo (del Secretariat de l'Ensenyament de l'Idioma), Josep Argilés (d'Acció Cultural del País Valencià), Vicent Pitarch (catedrático de Literatura i ex president de la Comissió d'Ensenyament de l'Ajuntament de Castelló), Ricard Colom (professor de valencià per Lo Rat Penat i regidor), Josep-Miquel Llorenç (d'Acció Cultural del País Valencià), Francesc González (professor), Josep-Lluís Grau (professor), Aureli Ferrando (professor), Xavier Pérez (de l'Associació Cultural Julivert), Josep-Vicent Castell (de l'Agrupació Folklorica Els Millars).

Carles Salvador i el «Retorn a Llorente»

Una mitja dotzena dels llibres publicats o inèdits escrits per Carles Salvador entre 1943 i 1954 deuen ser catalogats com «neo-popularistes». L'etiqueta, hauríem de posar-la també a tres dels que Bernat Artola escriví en aquells anys. Tant els uns com els altres expressen una significativa evolució dels dos poetes, però no són ni de bon tros els únics de l'època que serien catalogables en la mateixa tendència. La qüestió bé mereix que ens parem a considerar-la. Per què durant un decenni si mes no privà el popularisme en la poesia valenciana? Per què un poeta considerat «avantguardista» com Carles Salvador i un altre complex i pensatós com Bernat Artola van prendre un camí fàcil i agraït, abandonant en aparença plantejaments més ambiciosos?

Desconec les motivacions d'Artola, però tocant a Carles Salvador crec poder respondre, després d'haver analitzat l'obra salvadoriana i preparar una edició per a la Institució Alfons el Magnànim. Al meu parer, el «neo-popularisme» de Carles Salvador fou la seua resposta a les adverses circumstàncies en què es trobaven les lletres valencianes en els «anys de nit i de cendra» de la postguerra. Recordeu que van ser anys d'un retrocés brutal de les nostres llengua i cultura. Anys de desorientació i, també, de repensament. Carles Salvador, que s'havia autodefinit «polític de l'idioma» vullgué lluitar contra l'exterminació lingüística i es decidí a ocupar posicions de resistència al si de «Los Rat Penat». I, per una reflexió «política», es decantà cap el «neo-popularisme», manera de fer que per altra banda li era familiar, com pot observar-se llegint els seus llibres anteriors a 1936.

Carles Salvador concebia l'escriptura literària com una propagació de la llengua i volia escriure versos que arribassen al màxim de lectors. Entenia que l'escriptura «senzilla» seria una vacuna per a la cultura nostrada, amenaçada per les contínues agressions; el talismà que permetria conservar l'adhesió del poble. És per això que, en un article de 1947, preconitzà el «retorn a Llorente». Això sonà a heretgia en les orelles d'alguns primmirats. Carles Salvador, l'anti-barraquista de 1923, abjurava i es

convertia al barraquisme! Ja es comprén que, plantejada així, la qüestió havia de commocionar la modestíssima «vida literària» que menaven els lletrafrits valencians dels tristos anys quaranta.

Un escriptor jove aleshores, Miquel Adlert, censurà severament l'actitud de Carles Salvador. Cal dir que Adlert es mantenia llavors exigent en punt a postulats estètics de qualitat i que encara no havia renegat de la unitat de la llengua i de la cultura. La seua censura es publicà, qui ho diria ara, en una revista «catalana». Per a Adlert, escriptors d'una certa valoració literària», com Almela i Vives o Salvador, i «en un altre nivell» Josep Mascarell, Soler Godes i Thous Llorens apareixen «amb el rellotge parat el 1936». Carles Salvador, concretament, el feia «anar endarrere» amb el seu «retorn a Llorente». El rigorós Adlert denunciava autocomplaences endèmiques en la literatura valenciana i exigia «establir l'adequada discriminació de valors estètics i la corresponent jerarquització dels mateixos».

La postura salvadoriana, sens dubte mal entesa coetàniament, devem interpretar-la ara la seua dimensió real. Ja en 1936, aprofitant el centenari llorentí, Carles Salvador havia comentat que Llorente volia «escriure per al poble, no per a un grup».

Partint d'aquestes premisses antiminoritàries, però no plebees, Carles Salvador preconitzava el 1947 el «retorn a Llorente» com una recuperació de la veta popular. Segons ell, hi havia dues escoles poètiques, la de «selecció» i la de «sentiment». No podia negar aquella perquè seria tant com negar la pròpia obra personal. A més, era convenient que algú la conreàs «per a que la literatura valenciana no pateixa de buits estilístics». Nogesmeny, afirmava que «les escoles poètiques del sentiment tenen una major acceptació de lectura» i era en aquest sentit que propugnava la volta al llorentinisme. En realitat, auspiciava la pràctica del neo-popularisme.

Els qui pensaven que Carles Salvador postulava un retorn al barraquisme (encara hui hi ha algú que ho pensa) haurien degut de parar esment a la seua advertència: «Tot Llorente no està en la magnífica *La barraca*. Haurien degut de recordar, també, que ja en 1935 Carles Salvador havia justificat el seu anti-barraquisme de dotze anys abans com «una

reacció davant les estupideses que havien estat escrites al voltant del tema de *La barraca*. En això, es mantenia igual en 1947. Els seus detractors haurien degut de comprendre que allò que patrocinava no era un credo poètic, ans era una estratègia de resistència. El llorentisme, el neo-popularisme, era una possibilitat entre les vàries que llavors s'hi oferien a la nostra poesia. La que, segons Carles Salvador, tenia «una major acceptació de lectura» per ser cordial, sentimental, clara i senzilla. Una possibilitat i no lúnica, per bé que ell creia que aleshores era la que més convenia, tàcticament.

Coherent amb aquesta tesi, Carles Salvador escriví, com he dit, mitja dotzena de llibres, alguns de força reeixits, amb evident frescor temàtica i elegant domini retòric. «Polític de l'idioma», mantingué la seua decisió «política» fins extrems que crec exagerats, perquè rebaixà excessivament el to i redactà una munió de «llibrets de falla», poesies d'exaltació mariana o josefina, versos per a festes patronals, composicions per a jocs florals vilatans, etcètera, immensa producció d'un to discretíssim i d'escàs interès. Però era amb aqueixa enorme massa de versos populars que ell estava fent, a la seua manera, «política de la llengua».

Amb tot i això, Carles Salvador no es limità a una fàcil versificació populista. Al temps que escrivia els llibres susdits creava d'altres de major densitat. El 1952 donà a l'impresma *El fang i l'esperit*, on palesà el seu rigor, gens retardatari. I no fou un fet aïllat en la seua obra de postguerra, menys neo-llorentina del què insinuava Adlert. N'escriví dos volums més, que han romàs inèdits i que ara apareixeran en l'edició del Magnànim. Els titulats *El goig i el turment* i *El cor en la mà*. És llàstima que en aquesta edició no figuren, contra el meu parer, els llibres neo-popularistes, que una decisió dels editors han deixat fora. El lector hauria pogut observar com, tot i esforçant-se a escriure «per al poble, no per a un grup», Carles Salvador sabé ser en aquest llibres exquisit i líric. Hauria pogut confirmar que presentar el «retorn a Llorente» com una deserció de l'antic debellador del jocfloralisme és, a plena llum, desorbitat i que l'erro no pot perpetuar-se en els nostres dies.

Estela per a Sanchis Guarner

RICARD BLASCO *

Dec a dos homes preclars la meua iniciació en el valencianisme, i ara acaba de morir-se el segon. El primer en anar-se fou Carles Salvador, amb el qual vaig, allà pels anys de la meua extrema adolescència, l'amistat continuada i la conversa sovintejada, mentre que amb Manuel Sanchis Guarner, que ara acaba d'anar-se'n, només tenia aleshores la freqüentació de la lectura, car la conversa i fins i tot la correspondència m'estaven vedades per imperatiu del moment històric. Eren els dies de la guerra civil i Manuel Sanchis Guarner, capità d'artilleria de l'exèrcit popular de la República, passava el seu temps al front, al qual no vaig arribar a incorporar-me perquè el govern republicà no mobilitzà la meua lleva. Mireu si jo era jovenet, aleshores!...

El primer coneixement de Manuel Sanchis Guarner fou doble revelació. D'un costat, se'm revelà, la seua vàlua intel·lectual. De l'altre, l'alta qualitat literària de la nostra llengua, la seua aptesa per expressar sentiments subtils. La coneixença no pogué ser menys aparatosa. Caigué en les meues mans un modest fullet de vint-i-vuit pàgines, una simple separata d'una revista culta. Potser ni me l'hauria mirada si no hagués estat pel seu títol suggestiu: «Anàlisis fonètic del valencià literari». Sanchis Guarner, en col·laboració amb el seu mestre, Tomàs Navarro, hi feia una anàlisi de la fonologia valenciana. Vaig aprendre del carrer —jo m'he criat a Russafa— i la correcta prosòdia educada recomanada pels gramàtics. a més, veient citats passatges de llibres com *La poesia valenciana en 1930* o *Bolanger de dimonis*, d'Àngel Sánchez Gosalbo, vaig sentir el deler de llegir-los. Vet aquí com un simple article d'en Sanchis fou bastant per empènyer aquell adolescent que era jo elshores cap a aquesta funesta mania de la literatura...

L'Aliança d'Intel·lectuals Antifeixistes, on passà unes hores d'un curt permís militar. Jo ja havia llegit *La llengua dels valencians* en l'edició de l'Estel i podia gosar parlar-ne del tema amb el mestre. Val a dir que jo no era precisament

tímid, sino impertinent, com s'escau que ho siguen els adolescents. Sanchis Guarner va tolerar amb infinita paciència les meues impertinències i perdonà de bon grat la meua gosadia...

En els tristos anys de nit i cendra de la postguerra, aquells de la dècada dels quaranta, Sanchis Guarner passà quatre anyades a la presó i després s'exilià, fecund exili, a Mallorca. Ni ens van veure, ni ens vam escriure. Potser no era temps per a fer-ho. Jo, pel meu compte, m'havia exiliat a Madrid. Aviat farà quaranta anys que hi sóc, i ben a contracor. De manera que, quan Sanchis Guarner pogué reprendre la publicació dels seus treballs, a mi em va tocar seguir-lo de lluny, no sempre informat a punt, però sempre seguint els seus llibres. si la seua *Gramàtica valenciana* no m'ha ensenyat a escriure millor la nostra llengua la culpa, ja es comprèn, és tota meua.

Carles Salvador va morir el 1955. Jo perdia el primer guia de valencianisme. Quatre anys més tard, Sanchis Guarner tornava a València. Si fecund havia estat el seu magisteri mallorquí, més magistral resultà en reintegrar-se al País. Fou aleshores que vam reprendre el nostre tracte. De ser un saludat, passà a ser un amic. I quin amic! Bo, fidel, ferm, assenyat, orientador... Amb ell he tingut, d'ençà del seu retorn, continuada amistat i sovintejada conversa, sense deixar de llegir-lo, perquè en la seua lectura hi havia, sempre, una lliçó.

Ara que se n'ha anat, pense que a València, com a la resta de les ciutats valencianes, hi deu haver molts que com jo agrairan a Sanchis Guarner haver-los iniciat en el valencianisme. Crec, també, que deu haver-hi molts al País Valencià, a les Illes, al Principat, a l'Alguer, a Andorra, al Rosselló, que reconeixeran en Sanchis Guarner un far intensíssim de la nostra recuperació cultural, del retrobament de la nostra llengua comuna, i de la represa dels nostres senyals d'identitat.

* Historiador i escriptor.

Cultura

Els valencians tenim resolta, i de manera absolutament satisfactòria des del 1932, la qüestió de la normativització de l'idioma. Pretendre qüestionar-la només pot constituir o bé una aberració o bé una insidia covarda de complicar més encara l'actual situació lingüística. En aquest sentit, és oprobios negar la validesa de les «Normes de Castelló» o proposar-ne d'altres sota la fal·làcia que cap normativa ortogràfica és inamovible. Ressuscitar el vell fantasma de la codificació ortogràfica és, en realitat, escamotejar-nos la realitat punyent que sí que és han problemàtica. Els nostres problemes actuals, a nivell de la llengua, se'ns presenten ben definits i urgents. A la base de tots hi ha el d'una política lingüística que situe l'idioma en tots els àmbits de la vida social i privada dels valencians.

ANIVERSARI DE LES «NORMES DE CASTELLÓ»

La recuperació del prestigi d'una llengua culta

VICENT PITARCH

En homenatge al Dr. M. Sanchis Guarner.

El dilluns commemorarem l'acceptació de les «Normes de Castelló» (21-12-1932), afectats encara per la mort del Dr. Sanchis Guarner (16-12-1981). Sota l'impacte d'aquestes dates claus per el País Valencià contemporani, la reflexió a l'entorn de la reglamentació de l'idioma recobra avui una significació extraordinària.

Les llengües són sistemes homogenis, però es reprodueixen, en la parla de cada usuari, de manera diversificada, adaptant-se a diversos condicionaments, geogràfics, socials i culturals, de la pròpia comunitat. Sobre aquella diversitat, prodigiosa i rica, la cultura moderna ha exigit establir unes normes que unifiquen el registre escrit de cada idioma, és a dir, la seua normativització o codificació, la qual ha constituït la comesa originà-

ria de les Reals Acadèmies de la llengua.

Reglamentació del català.

En la mesura en què la Renaixença impulsava el cultiu literari del català, posava de manifest la necessitat ineludible de reglamentar l'idioma, per tal de vèncer el caos provocat, en la llengua escrita, per vel·lites personalistes; i per l'abús de castellanismes absurds, arcaïsmes ridículs i vulgarismes grotescos.

Desposseïda la nostra comunitat, llavors, d'organismes de decisió política pròpia, la sanció normativitzadora havia de ser una aventura exclusiva de les voluntats populars i necessàriament esdevindria àrdua. No hi hagué possibilitat d'arribar-hi al segle XVIII, en què es codificaren el francès o el castellà, per exemple, però, per contra, el català es reglamentava des d'una concepció de major

NORMES D'ORTOGRAFIA VALENCIANA



EXCM. AJUNTAMENT DE VALENCIA
FESTA DEL LLIBRE.-1933

Edició facsimil de l'Ajuntament de València. Fira del llibre maig 1981.

modernitat, amb criteris més «lingüístics»; la nostra és una reglamentació «policèntrica», tal com ens ensenyà en tantes ocasions, el Dr. Sanchis Guarner. Al capdavant la normativització s'aconseguia el 1913, mitjançant la publicació de les «Normes ortogràfiques» de l'Institut d'Estudis Catalans, i s'arrodonia amb la *Gramàtica catalana* (1918) i el *Diccionari general de la llengua catalana* (1932), obres de l'eximí filòleg i lingüista Pompeu Fabra (1868-1948). De seguida la doctrina fabriana es divulgà arreu dels Països Catalans, com a única via perquè l'idioma comú recuperés el seu prestigi de «llengua culta» segons les exigències de la civilització europea. Per als valencians, Sanchis Guarner —com abans d'ell Carles Salvador i, després, Enric Valor— ha estat un modèlic propagador de l'obra fabriana.

Progresivament els escriptors valencians, així com els baleàrics, assumiren la codificació de la llengua comuna. Fouit d'aquesta voluntat, les Illes acceptaren oficialment la unificació ortogràfica el 1930, i el País Valencià, el 1932 per l'acord de les «Normes de Castelló», signades pel conjunt d'institucions culturals i escriptors de prestigi d'aleshores, entre

els quals figurà el jove Sanchis Guarner.

Gestació de les «Normes de Castelló»

Des del moment de la seua fundació (1919), la «Societat Castellonenca de Cultura» assumí la unificació ortogràfica, tal com ho palesa la seua magnífica obra, el «Butlletí» (iniciat el 1920). Més encara, aquesta benemèrita institució jugà un paper decisiu en la proclamació oficial de la normativa fabriana per part dels valencians, proclamació que no podia trobar un lloc més escaient que la ciutat de Castelló de la Plana.

La iniciativa immediata que promogué la signatura de les «Normes de Castelló» havia sorgit, el 1930, de la revista «Taula de Lletres Valencianes»; però en realitat el procedent més explícit el tenim en l'opuscle del cronista castellonenc, Lluís Revest i Corzo. *La llengua valenciana*, publicat per la Societat Castellonenca el 1930 (havia estat premiat els Jocs Florals de Lo Rat Penat, de 1928). Observeu, de passada, la similitud entre el títol de Revest, *La llengua valenciana*, i el de *La llengua dels valencians*, de Sanchis Guarner.

La llengua dels valencians és avui, a través de les seues set edicions, obra cabdal del valencianisme actual.

LA CULTURA VALENCIANA COM A CONFLICTE

Llengua, literatura i poder

Un grup d'intel·lectuals valencians van llegir, dies arrere, en una de les jornades del Congrés d'Intel·lectuals i Artistes recentment clausurat, un document sobre la situació actual de la cultura al nostre país. Un document polèmic, agrament contestat des d'algun mitjà de comunicació de la ciutat. Heus-ne ací el text sencer.

1) Al II Congrés Internacional d'Escriptors per la Defensa de la Cultura, inaugurat el 4 de juliol de 1937 a l'Ajuntament de València —aleshores capital de la República espanyola—, la veu del País Valencià va ser escoltada pels intel·lectuals antifeixistes d'arreu del món. El dia 10 de juliol, en una sessió d'aquell II Congrés celebrada al nostre Ajuntament, Carles Salvador llegí, en llengua catalana i en nom d'una delegació nacional valenciana composta també per Bernat Artola, Ricard Blasco, Enric Navarro i Borràs i Adolf Pizcueta, una ponència col·lectiva dels escriptors nacionalistes i antifeixistes del País Valencià. Cinquanta anys després, en aquest Congrés Internacional d'Intel·lectuals i Artistes que ha organitzat la Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat valenciana, en commemoració d'aquell II Congrés, presentem també nosaltres, intel·lectuals, escriptors i artistes valencians, una ponència col·lectiva en llengua catalana perquè la veu del País Valencià, dissortadament encara una nacionalitat políticament i culturalment amenaçada, siga de nou escoltada arreu del món.

Nosaltres, els intel·lectuals, escriptors i artistes del País Valencià, ens afirmem hereus d'aquella tradició cultural republicana, d'una tradició intel·lectual vençuda per la raó de la força i no per la força de la raó; hereus d'aquella delegació valenciana al II Congrés, dels homes i dones que animaren aventures intel·lectuals d'una qualitat tan alta com *República de les lletres* i *Nueva Cultura*, que signaren les Normes de Castelló, que defensaren la unitat de la llengua catalana —que els bàrbars han intentat i encara avui intenten de negar—, que treballaren per la dignificació de la nostra literatura i que protagonitzaren un procés de redreçament polític i cultural del País Valencià que el feixisme espanyol, amb el suport del feixisme internacional, va interrompre per la força.

Les idees defensades per Carles Salvador el 1937 són encara avui, en la nostra situació actual, vàlides i vigents: amb paraules de la seua ponència col·lectiva, «la realitat històrica que Espanya no és *una*, sinó *vària*»; la compatibilitat entre el nacionalisme que nosaltres defensem i l'internacionalisme («nosaltres proclamem, i parlem per la pròpia experiència d'escriptors, que com més aferrissat a la terra pairal s'és, més internacionalista hom arriba a ésser»); la defensa de la llengua com a fonament de la cultura («hem d'afegir nosaltres que l'idioma és la fonamentació de la cultura, i que ninguna nació tindrà una plenitud cultural mentre no tinga dret a l'ús oficial del seu idioma, per qué açò és la pedra fonamental per a la construcció del monument de la cultura»); la fidelitat al nostre poble perquè «és en el poble on s'ha conservat, per anys i segles, l'essència de la llengua»; la lluita contra tota mena de feixismes i centralismes («la millor defensa de la cultura, cridem nosal-



Carles Salvador.

FESTIVAL JULIOL 87

FIRA DE VALÈNCIA PROGRAMACIÓ



DIES 1 y 2 / 18 H. / PLAÇA PAÍS VALÈNCIA	Espectacle gratuït	ALBERT VIDAL "L'Home Urbà"	
DIES 3, 4 y 5 / 23 H. / PLAÇA DE MANISES	Entrada 400 ptes.	NOMADAS CLUB "Ropa interior, ropa íntima"	*
DIA 4 / 23 H. / PLATJA DE LA MALVA-ROSA	Espectacle gratuït	NACHA POP Stukas - Nana	
DIA 6 / 23 H. / JARDINS DE VIVERS	Entrada 500 ptes.	ORQUESTA MONDRAGON "Ellos las prefieren gordas"	
DIES 7, 8 y 9 / 23 H. / PLAÇA DE MANISES	Entrada 400 ptes.	TAG TEATRO DI VENEZIA "Scaramuccia"	
DIA 9 / 23 H. / JARDINS DE VIVERS	Entrada 500 ptes.	COMPANIA JUAN PEDRO DE AGUILAR	Corral de Comedias del Principe * "El cantar de Mio Cid"
DIA 10 / 23 H. / JARDINS DE VIVERS	Entrada 500 ptes.	MARTIRIO Isabel Montero y Paco Ortega	
DIES 11 y 12 / 23 H. / PLAÇA DE MANISES	Entrada 400 ptes.	ATIS THEATER "Euripides Bacchae Performances"	
DIA 13 / 23 H. / JARDINS DE VIVERS	Entrada 500 ptes.	BALLET DE LA OPERA DE VIENA	
DIES 14, 15 y 16 / 23 H. / PLAÇA DE MANISES	Entrada 400 ptes.	VIANANTS DANZA "Via"	*
DIA 15 / 23 H. / JARDINS DE VIVERS	Entrada 500 ptes.	PAT METHENY GROUP	
DIA 17 / 23 H. / JARDINS DE VIVERS	Entrada 500 ptes.	LOLITA-BEAUGESTE "Zoopsie Comedi"	
DIA 18 / 23 H. / PLATJA DE LA MALVA-ROSA	Espectacle gratuït	LOS ELEGANTES El pecho de Andy-Opera Prima	
DIA 19 / 23 H. / JARDINS DE VIVERS	Entrada 500 ptes.	SANKAI JUKU "Huevos erectos por curiosidad"	
DIA 20 / 23 H. / JARDINS DE VIVERS	Entrada 500 ptes.	DIZZY GILLESPIE AND HIS 70th ANNIVERSARY BIG BAND	
DIES 21 y 22 / 23 H. / MERCAT D'ABASTOS	Entrada 300 ptes.	CIRC PERILLÓS "Ulaanbatur"	
DIA 22 / 23 H. / JARDINS DE VIVERS	Entrada 500 ptes.	PAOLO CONTE - LLUIS MIQUEL - PI DE LA SERRA	
DIA 23 / 23 H. / JARDINS DE VIVERS	Entrada 500 ptes.	MARIA CREUZA	
DIES 23, 24 y 25 / 23 H. / MERCAT D'ABASTOS	Entrada 300 ptes.	TEATRO GEROA "Doña Elvira, imaginate Euskadi"	
DIA 25 / 23 H. / PLATJA DE LA MALVA-ROSA	Espectacle gratuït	JOSITO Y LA SALSA GUAY - JAH MACETAS - SALPICAO	
DIES 26, 27 y 28 / 23 H. / MERCAT D'ABASTOS	Entrada 300 ptes.	BEKEREKE "Sentido único"	*

Les entrades poden ser adquirides a les taquilles de cada recinte, a partir de les 22 h. (10 de la nit). La venda anticipada de localitats per qualsevol espectacle es realitzarà a les taquilles dels JARDINS DE VIVERS, només els dies amb espectacle programat a l'esmentat recinte, de 19 a 21 h.

ORGANITZA  AJUNTAMENT

* amb la col·laboració de la Conselleria de Cultura,

I TAMBÉ SERENATES MUSICALS DEL CLAUSTRE DEL PATRIARCA patrocinades i organitzades per la Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana, cicle de cinema "PELLICULES DEL COR" organitzat i patrocinat per la Filmoteca Valenciana.

Castells de focs artificials, competicions esportives, Batalla de Flors, Certamen Internacional de Bandes de Música "Ciutat de València" i moltes activitats més...

DE VALÈNCIA

VALENCIA,
LA MAR DE BE

Educació i Ciència. de la GENERALITAT VALENCIANA

tres, és la total defensa dels interessos culturals de les petites nacionalitats») i tot això, amb les darreres paraules d'aquella ponència col·lectiva del 1937, «perquè defensant la cultura particular, peculiar de cada poble —i encara més, de les petites nacionalitats oprimides—, és com es pot arribar a defensar la cultura general universal».

Cinquanta anys després, amb aquesta ponència col·lectiva d'intel·lectuals, escriptors i artistes valencians, volem fer una anàlisi crítica de l'estat de les coses, és a dir, del procés polític i cultural d'aquella derrota republicana fins l'actual i ben conflictiu present, l'anàlisi crítica de cinquanta anys de resistència política i cultural d'un poble que ha lluitat contra tots els intents de destrucció de la seua identitat, protagonitzats abans pel franquisme i ara pels nous bàrbars de la situació democràtica actual.

2) El triomf de les forces franquistes l'any 1939 significà la ruptura de la nostra tradició cultural, la destrucció de la modesta, però certa, esperança en el reviscolament literari que es produïa des de la Segona República. La llei de premsa i impremta del 22 d'abril de 1938, el decret de setembre de 1941 sobre censura prèvia, etc., eren un intent repressor de la cultura, però no d'una forma indiscriminada. Si a la guerra civil Franco havia derrotat el marxisme, el separatisme i la maçoneria, era indubtable que la legislació tenia per finalitat assegurar i perpetuar aquesta victòria. ¿I el català, què era sinó el «virus del separatisme»?

Les mesures del franquisme contra la llengua dels valencians foren ben radicals: prohibició absoluta del seu ús en qualsevol manifestació pública i prohibició, consegüentment, de fer-ne ús literari. I per tal de fer efectiva aquesta persecució lingüística, no sols les lleis aprofitaven sinó també, i probablement amb més efectivitat encara, l'actitud dels servidors i la pràctica administrativa.

L'inici de la desfeta de les tropes hitlerianes a la Segona Guerra Mundial significà una simbòlica i tímida oportunitat per a les llengües no oficials de l'Estat espanyol, tan dràsticament silenciades fins aleshores. Amb tot i això, la febrosa ment delsensors franquistes sols autoritzava el llibre si el títol era absolutament igual en català que en castellà, de manera que en l'hipotètic cas d'exposar-se el volum als aparadors d'una llibreria, el probable comprador, per les cobertes, mai no sabria si el llibre estava escrit en una o en l'altra llengua; era una de les moltes maneres de silenciar la llengua dels valencians com a vehicle de creació literària. I així aparegueren llibres amb títols tan significativament ambivalents com *Volar* o *La inquietud en calma*.

El permís de publicació en la llengua pròpia es veurà encara durant molts anys limitat bàsicament a llibrets de versos, sainets d'un o dos actes o algunes estampes més o menys neocostumistes. Aproximar-se a la literatura del País Valencià de 1939 a 1962 significa en bona mesura recordar alguns modestos reculls de versos dedicats a sants o verges, a l'amor més suat dels Jocs Florals, a la perduda pàtria de Jaume I (no massa) o a peces teatrals o llibrets de falla mancats d'una mínima consciència idiomàtica. No seria, tan-

mateix, correcte oblidar que en el marasme imposat pel franquisme es plantejaren també algunes actituds, evidentment militants, que, si més no, van possibilitar d'enllaçar amb l'activitat literària dels anys trenta. Carles Salvador amb la seua tasca docent, Manuel Sanchis Guarner amb la seua tasca investigadora, com també diverses iniciatives editorials, de caràcter privat, serviren de nexa, i sobretot de caliu, a les noves generacions d'escriptors valencians que no havien renunciat a la seua llengua. Amb tot, el segrest de la creació literària dels valencians fou tan dur que alguns



Joan Fuster, J. V. Foix i Manuel Sanchis Guarner.

autors com Enric Valor o Vicent Andrés Estellés només han pogut desenvolupar o donar a conèixer la seua obra amb un retard considerable de trenta o quaranta anys.

L'any 1962 és no només l'inici de l'intent «liberalitzador» dels tecnòcrates franquistes, sinó també l'aparició de *Nosaltres els valencians*, el llibre de Joan Fuster que marcà les bases de la nova consciència lingüística i nacional dels valencians. L'activitat cultural en la pròpia llengua començà a pesar progressivament i significativament en la societat valenciana, gràcies sobretot a l'impuls dels intel·lectuals i universitaris, més que no a la voluntat dels dirigents polítics.

Condemnada pel poder central i per les seues delegacions perifèriques a la marginació i a la progressiva desaparició, la cultura al País Valencià s'ha caracteritzat en els darrers vint-i-cinc anys per una voluntat decidida de supervivència, manifestada en la represa, ben sovint brillant i no gens localista, i amb una capacitat d'influir en altres esferes de la vida intel·lectual, de l'assaig, la poesia, el teatre, la novel·la, les arts plàstiques, la música o la cançó. És cert que es tracta d'un moviment cultural de resistència, com és cert que no podia ni pot ser d'altra manera en un ambient inhòspit i sense una política cultural de suport. Amb tot, cal afegir que no ha cessat d'eixamplar el seu camp d'acció, que no s'ha limitat a una actitud merament passiva i resistent i que, en el difícil camp de les lletres d'una llengua marginada i minoritzada, ha assolit unes cotes de professionalització que, en termes relatius, poden ser comparables al d'algunes literatures normalitzades.

Una llengua sense els mitjans de comunicació

El voluntarisme de l'escriptor i de la població no ha trobat, tanmateix, el suport del poder polític i institucional, ni ha tingut ni té encara una presència imprescindible per al manteniment d'una cultura als mitjans de comunicació.

Si hi ha cap relació entre llengua catalana i mitjans de comunicació, en aquest país i durant aquest període, és una relació d'absència o, més precisament, d'una presència eventual, aïllada i excepcional. Aquest fet, com és obvi, deriva



Toni Mestre, l'excepció radiofònica.

de la mateixa voluntat de liquidació de l'idioma que ha presidit la política d'aquest mig segle. També, d'una comprensió, dissortadament encertada, per part del poder sobre el fet que un dels millors sistemes per aconseguir un progressiu arraconament del català és impedir-ne l'entrada als mitjans de comunicació. Amb tot el que se sap sobre la influència de la premsa, la ràdio, el cinema i la televisió, sobre els ciutadans, no calia ser director general de premsa durant el franquisme per a saber que calia mantenir el monopoli de la llengua de l'*Imperio* (i d'altres monopolis amb noms i cognoms) sobre qualsevol mitjà informatiu. No era necessari, perquè qualsevol censor, el buròcrata més gris de la censura, ja sabia que l'enemic del règim també era la llengua catalana. «En catalán ni el Quijote», sembla que solia dir un ex-valencianista quan s'ocupava d'aquestes coses. Aquesta era una mentalitat absolutament compartida per tots els franquistes. Tenia, però, unes arrels més antigues que la victòria de 1939 i s'estendria, amb una frondositat que podria arribar a sorprendre'ns, fins ara mateix; malgrat el canvi de règim, perquè al País Valencià ja s'ha convertit en general l'opinió que l'idioma propi serveix només per a segons quines coses i que, entre elles, no figuren ni la premsa, ni la ràdio, ni la televisió omnipresent.

Durant el franquisme, el còmput dels mitjans que empraven el català com a llengua única o preferent queda reduït a algunes publicacions clandestines o mig clandestines, entre les quals cal anotar papers més o menys literaris (*Esclat*, *Sicània*, *València Cultural*), butlletins polítics o universitaris (*Lluita*, *Esquerra*, *Diàleg*, *Concret*, *Escola*, *Terra Força*, *Cal Dir*, etc.) que, en conjunt, tenien un nombre escàs i quasi sempre coincident de lectors i una vida curta. Vingué després, amb les peripècies polítiques produïdes per la desaparició del dictador, una expansió per la mateixa línia, però també amb els mateixos condicionants materials i les mateixes limitacions temàtiques, geogràfiques o de clientela. Només molt recentment (1984) ha estat possible un setmanari d'informació general, *El Temps*, que continua apareixent íntegrament en català.

Ara bé, es tracta, tot comptat, d'una situació ben poc esperançadora. Els grans mitjans (grans, en general, pel nombre de lectors, d'oients o d'espectadors) s'han fet i es fan quasi exclusivament en castellà, tant els de propietat privada com els que, per ser una empresa pública, haurien de fer una programació adequada a la situació idiomàtica real del País Valencià. Des d'aquest punt de vista, el cas de la delegació local de Televisió Espanyola és el més brutal.

Aquest panorama contrasta amb l'existència d'un règim autònom, d'unes lleis que es proclamen a favor de la normalització lingüística. O bé, podríem pensar, el contrast és només aparent, perquè amb l'experiència que en tenim, l'estat de les autonomies, la mateixa autonomia del País Valencià consagrada per l'Estatut, la Llei d'Ús del Valencià i moltes declaracions solemnes i oficials no tenen com a finalitat, en aquest cas, sinó mantenir la dinàmica de minorització de l'idioma, sota unes fórmules distintes a les del franquisme, però tan eficaces com aquelles, si més no.

En un text de 1980, que ha circulat profusament sota el títol *Ara o mai*, Joan Fuster remarcava que «en la desestabilització social del català, i fins i tot en la familiar, la ràdio, primer, i la televisió, després, han estat factors determinants». I ho continuen sent i, per les expectatives futures més assegurades, ho seran més encara en els anys pròxims. Al País Valencià, però no sols al País Valencià.

Enfront d'això, només un decidit canvi de política —que hauria d'incloure una reforma de la Constitució i de l'Estatut d'Autonomia— pot assegurar que els mitjans de comunicació, en comptes de ser un dels elements principals i més influents d'aquella desestabilització de què parlava Fuster, es poguessen constituir en eines de recuperació lingüística, de restitució d'un dels drets fonamentals dels valencians, que és el de l'ús permanent i a tot arreu de l'idioma propi.

Un bilingüisme unilateral

El combat de les forces democràtiques contra la dictadura franquista incloïa en la seua defensa de la llibertat la defensa de les llibertats nacionals d'uns pobles —gallecs, bascos i catalans— que el nacionalisme de caire imperialista havia tractat de destruir. L'establiment de la democràcia, però, ha frustrat aquestes aspiracions i les ha limitades amb un paquet de concessions tàctiques. Ja d'entrada s'ha negat a aquests pobles la consideració de nacions, que han quedat reduïts a la categoria administrativa de «comunitats autònomes», amb una personalitat pròpia accidental, «regional». El règim d'autonomies en què s'ha organitzat el nou estat no passa de ser una actualització de l'estat centralista. Una democràcia que no ha tingut en compte els drets de les minories ha declarat que només existeix una nació, Espanya, tot afirmant que es respectarà i protegirà la

«riquesa cultural» de les diferents comunitats. En el fons, i sobretot en la pràctica, s'afirma el que ja afirmava Franco: la unitat en la varietat.

El tractament que la Constitució espanyola i els corresponents estatuts han donat a les llengües i cultures no-castellanes respon a aquest plantejament centralista i unilateral. S'hi declara que el castellà és la llengua oficial de l'estat i que les altres llengües ho seran en els seus territoris autònoms. El terme «oficial», però, no té el mateix significat en tots dos casos. En el cas del castellà significa que és oficial en tot el territori de l'estat —cosa que en principi és acceptable— i que tots els ciutadans tenen el «dret» d'usar i el «deure» de conèixer aquesta llengua. Les altres llengües, en canvi, només són objecte de «drets» i no de «deures» en els seus territoris. És evident que aquesta fórmula constitucional condemna les llengües no-castellanes a una situació marginal i molt precària. Perquè és clar que el dret a usar-les està bloquejat per la no-obligatorietat, jurídicament sancionada, de conèixer-la. En aquestes condicions no és possible fer real el «dret» fora de situacions estrictament personals, o dins d'uns àmbits de comunicació en què ningú no puga contestar aquest dret al·legant que no entén el català —o el basc o el gallec—, ja que no en té l'obligació. Aquestes llengües, doncs, es troben sempre amb el fet que

d'Orwell, *La revolta dels animals*. Una revolta que, tot oblidant o negant el decàleg revolucionari, acaba afirmant aquest únic precepte: «Tots els animals són iguals, però alguns són més iguals que altres». És el que ara passa amb les llengües. Pel que fa a la llengua castellana: «todos los españoles tienen el deber de conocerla y el derecho de usarla». Les altres, i en els seus respectius territoris, només tenen el dret d'usar-la. Llàstima que la fórmula d'Orwell no figure com a epígraf de la Constitució espanyola.

El bilingüisme desigual —unilateral o asimètric— que ha establert aquesta Constitució no pot tenir altre resultat final que la *substitució* de les llengües minoritàries pel castellà. Per molt que parle —hipòcritament— de protegir-les i de respectar-les, de fet —de dret— les manté en una situació subordinada i d'impotència. En el camp de l'ensenyament, els diferents Estatuts només han aconseguit introduir en els programes escolars no universitaris l'obligatorietat de les seues respectives llengües com una assignatura més —i això pot ser encara recusat invocant la Constitució. Però no de l'ensenyament en aquestes llengües. Quan això s'ha intentat, en el cas del País Valencià, els tribunals de justícia ho han considerat anticonstitucional. És clar, però, que no pot haver-hi un ensenyament real, eficaç, d'una llengua si no hi ha també un ensenyament en aquesta llengua. Com que no és així, com que l'ensenyament es fa generalment en castellà, la presència de la nostra llengua en l'educació és poca cosa més que testimonial.

L'operació està ben clara: no posar en joc tots els mitjans per fer-les viure amb normalitat —com una llengua realment oficial— i limitar-se a concessions d'efectes limitats. ¿Què diríem d'un metge que es nega a donar al seu malalt tot el tractament necessari per a salvar-lo? Està ben clar que *vol* la mort del seu malalt. La característica bàsica del bilingüisme que tenim és, precisament, aquesta: és jurídicament desigual perquè el poder espanyolista *no vol* que es puguin prendre les mesures necessàries per la recuperació total de les altres llengües. Esperen que, amb el temps, acabaran morint-se. El castellà és una llengua de cultura perfectament estabilitzada en tots els seus nivells i àmbits d'ús, domina el mercat del llibre i els *mass media*, i és la llengua de l'estat i de l'exèrcit —que no és, naturalment, bilingüe. De més a



La regla d'Orwell es fa real, sobretot, als mitjans de comunicació.

qualsevol mesura per recuperar els espais que ha ocupat el castellà es considere, amb la llei en la mà, com una forma de discriminar-lo. És evident que el propòsit del legislador ha estat no defensar el català, sinó «protegir-lo» de tal manera que no puga defensar-se.

Secularment discriminats i castellanitzats a la força, ara ens trobem sempre en la situació de ser acusats de discriminadors. No sols no podem recuperar l'espai perdut, que el castellà ha guanyat amb el poder, sinó que ni tan sols podem funcionar en condicions formals —jurídiques— d'igualtat. Els discriminadors de sempre s'han inventat una llei per seguir dominant les altres llengües, per poder continuar el seu domini ja consumat socialment en gran part, i ara constitucionalment, «democràticament», segellat.

Sí, totes les llengües són oficials, però l'espanyol es més oficial que les altres. I això ens recorda aquella història

més, és una llengua demogràficament majoritària. Més encara si tenim en compte tot el seu domini lingüístic (els 300 milions de castellanoparlants). Les altres llengües, que es troben encara en una fase de recuperació limitada en molts aspectes, i que són minoritàries ¿com han de poder sobreviure si constitucionalment se'ls nega els estatuts de llengües realment oficials en els seus territoris?

Acabem d'anomenar «minoritàries» aquestes llengües. Ho són, és clar, però l'Estat espanyol ha tractat i tracta, en la constitució i els estatuts, de fer-les més «minoritàries» del que són en realitat. El català, per exemple, ha quedat formalment limitat a Catalunya. L'Estatut del País Valencià parla només de valencià, sense la menor referència al català, del qual sembla amputat. També per aquest costat es fa evident la voluntat del legislador de dividir i limitar el català. Això, ni és democràtic —és una raó d'estat— ni

és seriós, perquè va contra tota la filologia romànica. En aquest sentit, cal que fem referència a dos fets, que no són gens anecdòtics i que parlen per ells mateixos. Un és la celebració, aquest any, del II Congrés Internacional de la Llengua Catalana. Doncs bé, aquest Congrés ha realitzat les sessions corresponents al País Valencià d'una manera oficiosa, quasi clandestina, sense participació pública de les nostres institucions. Desinteressar-se per aquell Congrés —que tractava de la nostra llengua— i assumir aquest —que tracta de la «defensa de la cultura»— és una contradicció dramàtica o grotesca, o desoladora.

L'altre fet, les dificultats del govern central i les institucions valencianes a la instal·lació de repetidors al País Valencià per a poder seguir la programació de la TV3 de Catalunya. Aquesta actitud és particularment significativa —negativament significativa— pel que fa no sols a la protecció que l'administració dóna a la nostra llengua sinó a l'esperit democràtic en què pretén inspirar-se. I això que no pot invocar raons de pressupost, ja que la instal·lació dels repetidors va a càrrec d'una societat privada, Acció Cultural del País Valencià. Si hi ha raons d'il·legalitat, encara pitjor, perquè això no demostraria sinó que hi ha sempre alguna llei per a fer impossible la normalització del català en la nostra societat. Hem de fer constar que, de moment, funcionen aquests repetidors, però que encara no s'ha tancat aquest afer.

En aquestes condicions, tan desfavorables per al català, la nostra cultura no pot fer altra cosa que seguir en la resistència per sobreviure, condemnada a ser la cultura d'un gueto amenaçat permanentment. Algunes ajudes puntuals, de caràcter puntual, són poca cosa si tenim en compte que la cultura espanyola continua sufocant la nostra. Fins i tot la que es fa al País Valencià, perquè es fa en una proporció molt més gran en castellà que en català. L'autonomia ha tingut, per ara, un resultat ben paradoxal: en comptes de potenciar la cultura catalana del País Valencià, està potenciant-hi la cultura castellana. Ara compta amb recursos i iniciatives que en l'anterior organització política no tenia. Ara resulta, per tant, més forta la pressió —i en definitiva l'opressió— d'una cultura per l'altra. Aquest Congrés ni tan sols ha volgut utilitzar el català en els cartells que l'anuncien. ¿La Defensa de la Cultura és només la defensa de les cultures oficials, estatals?

L'escriptor qüestionat

1) Escriure avui en aquest país quasi innominable, i escriure ara, en aquests anys en què, superada la precarietat de la postguerra, però també l'eufòria i la incontinència cabaloses del període ascendent del postfranquisme, ens hem instal·lat en aquesta circumstància deflacionària de la normalitat, esdevé per força ofici anòmal, exercici treballat per la perplexitat.

Si les tres primeres dècades de la postguerra varen contemplar la lluita des de precàries trinxeres d'alguns francs tiradors d'excepció, quasi sense línies de front ni suport logístic, els anys setanta suposaren tota una desclosa d'iniciatives privades i de múltiple direcció per definir el front, dotar-lo d'infraestructura, coordinar els moviments, assegurar-ne la reproducció. Són anys d'antologies, de creació i potenciació d'editorials, de fundació de premis literaris de prestigi, d'aparició de revistes, de congressos científics, de grans recitals i aplecs, d'establiment de connexions regulars amb el Principat i les Illes, de formació de tota una generació d'intel·lectuals i científics a la universitat, de moviments literaris de conjunt, o d'acumulació de l'obra literària d'alguns dels grans patricis de les generacions ante-



riors que es presenta al públic sota la forma prestigiosa d'obra completa. L'eterna amenaça d'interrupció que pesava sobre la literatura catalana al País Valencià semblava definitivament conjurada.

Els anys vuitanta han aportat tota una novetat a aquesta història: l'hegemonia de l'actuació pública. Si la literatura catalana al país ha estat feta de la guerra ençà contra i al marge de l'estat, excomunicada com estava per tots els seus aparells ideològics i de poder, els anys vuitanta han vist incorporar-se per llei la llengua al sistema d'ensenyament, consolidar-ne l'ús de prestigi en la Universitat, convocar-se beques i ajudes des de les institucions a benefici d'escriptors, d'investigadors, irrompre l'administració en àrees com la teatral, l'editorial, la galerística i la museística, la d'organització de la recerca científica, etc., amb afanys possiblement no menys ben intencionats que col·lusionadors en els resultats.

Tanmateix, la situació base continua exhibint una escandalosa precarietat. Al sistema d'ensenyament no universitari, per exemple, la literatura catalana no ha entrat encara en peu d'igualtat amb la castellana, l'ensenyament de la llengua es defensa com pot de la tendència a degradar l'assignatura com una «maria» ideològica i sense utilitat, i l'ensenyament en la llengua no aconsegueix ni tan sols ser legitimat pels tribunals. Com ja hem analitzat, no hi ha mitjans de comunicació públics ni semipúblics en els quals siga possible fer, atestar, promoure o donar ressonància crítica als textos literaris catalans produïts al país, de manera que escriure ací i en català resulta sovint un desconsolat exercici d'onanisme: els d'ací no arriben a fer-se'n sabedors i els d'allà, els del centre neuràlgic del català literari, al Principat, ho ignoren quasi per complet. ¿Per a què dir res de la televisió? La televisió valenciana és un projecte encara no nat, però malament podem esperar que es faça a la televisió allò que no es fa ni a la premsa ni a les corts: parlar valencià. Quant al programa Aitana de la televisió espanyola, seria difícil trobar-li un sol seguidor entre nosaltres: ¡tanta n'és la inanitat i el desprestigi! La televisió catalana, per últim, que sentim nostra per la llengua i on voldríem par-



Manifestació a València, al juny del 76.

ticipar, ha estat tractada pels poders públics com a extraterritorial i contemplada com una perillosa intromissió la difusió entre els valencians.

A l'aguait, doncs, d'un futur hipotètic tinga efecte la plena recuperació social de la llengua que tan tímidament anuncià la seua incorporació al sistema d'ensenyament, el fet real és que les amenaces proliferen sobre el present, i aquella primavera de la segona meitat dels anys setanta, que havia d'impulsar amb el seu suport el sector públic, passa per assetjats moments d'horabaixa.

Aquella primavera, tanmateix, féu florir una atapeïda nòmina d'escriptors. Molts d'ells, la major part, trobaren el seu lloc als diferents nivells del sistema d'ensenyament. Alguns —pocs— es defensen des de professions liberals. L'escriptor encarat al mercat és quasi inexistent. Sovinteja en canvi el recurs al mercat públic, manifestat per mitjà de la designació política directa per a càrrecs més o menys relacionats amb la cultura. L'estat autonòmic ha creat possibilitats que abans no gaudien més que aquells atrinxerats a la capital de l'estat. Encara avui són ells els que acaparen més fàcilment les prebendes del pressupost. La contrapartida d'aquest mecenatge és òbvia, però, en la majoria dels casos. És en primer lloc una oferta restringida a aquells intel·lectuals contemplats amb confiança pel partit del govern; en segon lloc, genera una quasi espontània adaptació de l'escriptor al camp de joc ideològic de l'administració, especialment pel que fa a l'exclusió de posicions considerades radicals, i finalment comporta la constitució de seguicis ornamentals de suport a tal o tal polític, al que, a la manera d'un príncep renaixentista, li és grat d'envoltar-se d'aquesta mena de seguicis, d'exhibir-los en operacions de prestigi, de treure'ls al carrer en cerimònies públiques i festes de solemnitat, per tornar-los a guardar en els armaris als dies faeners o de decisió política.

Potser el polític actual, per a la major part, és encara un polític de tradició recent, que espera de l'intel·lectual a qui li ofereix el seu suport una rendibilitat immediata, i que tendeix a considerar la seua relació amb ell en termes d'intercanvi de

beneficis, sense tenir en compte que l'intel·lectual —com la cultura— no produeix beneficis més que a llarg terme i que l'adhesió personal forçada no és un benefici.

La incidència mateixa de l'intel·lectual, i per descomptat, del creador literari en la vida civil ha minvat considerablement. És cert que durant l'època franquista l'intel·lectual havia de cobrir el seu propi espai civil més l'escaient al polític, i que ara el polític ha recuperat el seu espai propi —i de quina manera!— i fins i tot tendeix —amb una coqueteria quasi imperialista— a extravasar-se i ocupar l'espai, no sols de l'intel·lectual o del poeta, sinó també el de la *vedette* de revista o el de l'envejada fauna de la *jet society* i de les revistes del cor. Hi ha en els nostres polítics —i sobretot en els socialistes— una fam de *glamour* que no sabríem dir si és major o menor que la seua obstinada vocació de prínceps de l'església, en aquesta mena de nou consistori cardenalici que evoca a diari el poder civil.

El fracàs nacionalitari de la transició; la pèrdua mateixa de perspectives nacionals en la vida civil; el trauma terrible que suposà la contestació d'una part de les classes mitjanes a la *intelligentsia* i el seu projecte cultural; la interessada i irresponsable instrumentalització política que la dreta va fer de la sentimentalitat popular; la mateixa i fàcil resignació de l'esquerra electoralment victoriosa al retall de la vocació nacional o l'acomodament a un paper perifèric i auxiliar, regional en suma, en el context de l'estat; o la marca d'interessos nacionals de la pròpia burgesia: heus ací factors importantíssims que han fet avortar aquell esplendent desvetlament cultural amb què s'inicaren els setanta, i ens han habituat, als vuitanta, a la idea que som els habitants d'una confusa província cultural, amenaçada per les seues contradiccions, però sobretot amenaçada per la servil curtejat de les seues pretensions.

Sura en l'ambient la sensació que no res del que ens pugua passar en els pròxims anys com a poble —o millor dit, com a Comunitat—, pugua tenir la menor importància per a ningú, i menys que per a ningú per als nostres propis administradors. Hem derivat el rumb històric cap a la docilitat, el benestar autosatisfet o un pragmatisme de curta volada, i hem canviat en el mercat de valors l'ambició per l'ordre i la vocació de poble per la tranquil·litat resignada dels grans animals domèstics.

En aquest context no és gens estrany que els obstinats esforços d'educadors, intel·lectuals i fins i tot alguns —pocs— polítics topen amb el desolador desinterès d'una bona part de la població per la normalització de la llengua, com també amb els entrebancs legals i polítics distribuïts pertot arreu. L'aparell estatal, feixista, primer, i el democràtic, després, tots dos amb un denominador comú en l'espanyolisme centralista, han aconseguit llevar a la llengua el prestigi social necessari per a fer revifar l'amor de tot un poble per la seua llengua, i el seu reconeixement ple en ella. Una llengua el nom amb futur de la qual crispa i disgusta, i l'ús de la qual és menystingut i devaluat pels mateixos parlants és una llengua desestabilitzada i en perill.

En aquesta incertitud és general la desconfiança de l'escriptor, la seua inseguretat, una volta ben conscient del lliscadís pont que l'uneix amb la seua pròpia comunitat. Ni tan sols entre els addictes la seua posició és tan segura com abans, quan la literatura canalitzava el prestigi de la llengua, i l'adhesió a aquesta la rebia en bona mesura l'escriptor. Ara aquest benefici s'ha pluralitzat i prima també altres activitats.

El prestigi de què gaudien els intel·lectuals degans, els Sanchis Guarner, els Joan Fuster o els Estellés, i que tan

incità les noves generacions, no s'ha transmès ni ha circulat. Als últims anys, i a mesura que es tendia a sacralitzar les figures d'aquells, retirant-los del debat i dels daltabai-xos i terratrèmols de la lluita, tota la resta esdevenia polèmica i discutible. Si els degans han gaudit d'un prestigi que barrejava indistintament la dimensió literària i la figura pública, no hi havia un prestigi exclusivament literari preparat per als que venien darrere, i els temps eren massa ingrats per a fer figura pública a base d'obra literària.

Així, l'escriptor en català al País Valencià es troba avui al centre de la perplexitat. Amb una representativitat social qüestionada, oficia una literatura que, si hem de fer cas de les lleis, és quasi extraterritorial, i que, si fem cas de determinats sectors de la població i d'alguns mitjans de comunicació més importants, el situaria com a enemic públic i ciutadà no grat; s'agrupa sindicalment en una Associació d'Escriptors que no ha estat reconeguda públicament fins ara com a interlocutora de l'administració, i no se sent prou recolzat pels precaris poders del seu propi gueto. És com si hagués arrellegat, ell a soles, la torxa caiguda d'aquell personatge clàssic dels cirks: el pallaso que rep totes les bufetades. L'experiència històrica d'aquest país ens fa creure, però, que podrà sobreviure.

2) I podrà sobreviure només amb una política conscient i clara que tinga presents les peculiaritats històriques, culturals i lingüístiques del nostre país, d'una política cultural que es proposa de manera irrenunciable potenciar-les i normalitzar-les. Normalització de la cultura en la llengua pròpia és precisament la gran tasca històrica dels intel·lectuals, escriptors i artistes del País Valencià. I això significa, sobretot, reinterpretar la història des de la nostra condició de valencians, desterrar la retòrica solemne i

trionfalista que ha tractat d'imposar —i en gran mesura ho ha aconseguit— una mitologia alienant i despersonalitzadora al servei de l'estat centralista, i recuperar a tots els nivells la dignitat de la llengua. Al capdavant, la nostra situació ha estat en els darrers segles, i més encara en els quaranta anys de dictadura, semblant a la d'aquells «homes bos que sofren longo/unha historia contada en outra lingua», que amargament recordava el poeta Celso Emilio Ferreiro.

Normalitzar la cultura significa situar-la en condicions d'igualtat amb les altres cultures, amb la consciència que totes elles formen part del patrimoni comú de la humanitat. D'acord amb els postulats de la Conferència mundial sobre les polítiques culturals (Mèxic, 1982), «la identitat cultural d'un poble es renova i s'enriqueix amb el contacte, amb les tradicions i valors dels altres pobles. La cultura és diàleg, intercanvi d'idees i d'experiències, apreciació d'altres valors i tradicions: en l'aïllament s'escorça i mor».

Aquests mots que us hem dirigit col·lectivament tenen la pretensió d'obrir un debat, com més ampli i profund i també com més aviat millor, i hem volgut aprofitar aquest Congrés Internacional d'Intel·lectuals i Artistes de 1987 perquè creiem que les amenaces sobre una cultura nacional són amenaces contra la cultura universal, perquè creiem que la cultura és un paradigma de solidaritats, i perquè estem segurs que la nostra voluntat d'intervenció cultural des de la literatura catalana i des del País Valencià és, alhora, una ferma voluntat internacionalista, tal com ho fou l'any 1937. □

Manuel Aznar Soler, Jesús Huguet,
Josep Iborra, Joan Oleza, Jaume Pérez
Montaner, Francesc Pérez i Moragon

ESTIU ACTIU 87

Colònies

XIQUETS DE 8 A 14 ANYS

- Del 4 al 17 de juliol
KERT

Casa de colònies.

- Del 21 de juliol al
3 d'agost

CORNELLANA

(Pirineu Català)

Casa de colònies.

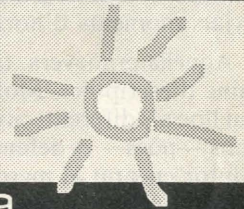
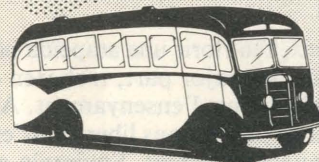
- Del 4 al 17 d'agost

GUARDAMAR DEL SEGURA

(Platja)

Tendes de campanya.

PREU SOCIS: 16.500 Pts.
PREU NO SOCI: 18.500 Pts.



Universitat Europea

JOVES DE 15 A 17 ANYS

- Del 15 al 27 d'agost

PRADA DE CONFLENT

PREU: 20.000 Pts.

Universitat Catalana d'Estiu

- Del 15 al 27 d'agost

PRADA DE CONFLENT

Preu de matrícula i estada:
33.600 Pts.

Informació i pre-inscripció, al telèfon (96) 351 17 27.



ACCIÓ CULTURAL DEL PAÍS VALENCIÀ

Nacionalismos en el primer tercio del siglo XX

■ *Vicent Franch i Ferrer*

A pesar de que en los últimos tiempos ha cobrado interés y actualidad el dato de haber sido la ciudad de Castelló de la Plana el lugar donde, en 1932, se llevó a cabo la firma de unas normas ortográficas para la lengua de los valencianos, la reciente historiografía sólo se ha ocupado de modo disperso y siempre tangencialmente a otros objetivos, de la génesis, desarrollo y personajes del puntual nacionalismo valenciano en las comarcas del norte del País Valenciano. Por ello, y al abordar estas notas, es menester señalar y hacer hincapié en las lagunas existentes en ese específico campo de la historia castellanense.

Todo parece indicar que el nacimiento del valencianismo político castellanense obedece a las mismas influencias, causas e importaciones que las que se dan cita en el caso de Valencia y su *hinterland* más inmediato: una modesta *renaixença* de importación, débil, folclorizante, dispersa, y cuyo discurso generó la aparición de individualidades y grupos minoritarios en pugna con las tensiones políticas, económicas y sociales encadenadas a tradiciones y novedades de mayor calado en la sociedad castellanense (la vieja pugna entre liberales y carlistas, la nueva entre *cossieros* y *anticossieros*, la creciente fuerza de un catolicismo cada vez más organizado y potente en la geografía del naranjal y de las Planas comerciantes, que se moverá en la franja ideológica y territorial que había entre los partidos dinásticos y el laicismo republicano, o las experiencias del obrerismo de raíz socialista o anarquistas). Así pues, una primera consideración nos lleva a establecer que los primeros ecos de la variante política del movimiento *renaixentista* y los iniciales retos políticos nacidos del mapa *regonalista* chocarán con los discursos dominantes en la medida que su contenido — de notable éxito en las vecinas tierras catalanas y con un eco mayor, pero no políticamente operativo, en Valencia—, inquieta el *status quo* político castellanense. Prueba de ello será la pronta y drástica reacción contraria que provocará en Castelló la hipótesis

de convocar una Asamblea Regionalista al modo en que tuvo lugar en Valencia por la entidad de reciente creación *València Nova* (la primera entidad valencianista de nuestra historia contemporánea, creada en 1906 como respuesta tardía al anquilosamiento folclorizante y no reivindicativo de *Lo Rat Penat*), en 1907, como reflejo del movimiento de la *Solidaritat Catalana*. La oportunidad y los términos de la oposición del mundo político castellanense a cualquier iniciativa de este tipo, que puede ilustrar la posición de la Diputación provincial, el feudo político *tetuanista* y la coincidencia de los intereses agrícolas y comerciales con dicha posición (contrarios al proteccionismo arancelario reivindicado por la *Solidaritat*, y partidarios del librecambismo), muestran que la primera iniciativa «política» del incipiente «regionalismo» fue mal recibida. Como eco, no obstante, tanto de la *Solidaritat Catalana* cuanto de la extraña



Vicent Tomàs i Martí.

alianza que se producirá en Valencia entre la pintoresca combinación de republicanos escindidos del partido *blasquista* (seguidores de Rodrigo Soriano, y por ello denominados *sorianistas*, y no menos anticlericales que los *blasquistas*) y carlistas, en la plataforma propuesta por el Centre Regionalista (resultado del cambio táctico de nombre de València Nova), dejará en Castelló algunas trazas que, con el tiempo, y paralelamente a lo que ocurrirá en Valencia, propiciará el nacimiento de pequeñas organizaciones, publicaciones de agitación «regionalista» y, sobre todo, la creciente entronización de un núcleo «cultural» sensible a la particularidad idiomática y origen de una dilatada nómina de personalidades vinculadas a la letra impresa en la lengua propia del país.

Así, muy pronto encontraremos en Castelló una Joventut Nacionalista, al parecer en parte surgida o paralelamente a una incipiente y anterior Joventut Regionalista, animada por sectores culturales y que acogía a elemen-

regionalistas. Estos sectores derivarán hacia posiciones regionalistas y darán lugar en 1916 a la aparición de una revista semanal que, con el nombre de *Veü de la Plana*, se proclamaba «Semnari defensor dels interessos regionals». A propósito de su ubicación en la sociedad castellanense, cabe decir que era atacada por las derechas como «sucursal» de *El Clamor de Castellón* (el periódico de los republicanos federales), y como «sucursal» del *Círculo Legitimista* por los republicanos «gassetistas». Lo que evidenciaba, curiosamente, un paralelismo con las críticas que el *establishment* político valenciano dedicó durante el primer tercio de nuestro siglo a las «veleidades regionalistas» cuyo objetivo trascendiese a los de la mera remembranza de la cultura popular o los abstractos «intereses regionales». Posteriormente, aunque el proceso de derivación no ha sido debidamente estudiado, podremos encontrar en la formación de la Derecha Regional Agraria, incluso antes,

ANY I

Castelló 29 de Avril de 1916

Núm. 6

N.º SOLT
5
CÉNTIMS

Veü de la Plana

SEMANARI DEFENSOR DELS INTERESOS REGIONALS

N.º SOLT
5
CÉNTIMS

SOSCRIPCIÓ

Castelló, al mes..... 0'25 ptas.

3'ora, trimestre..... 1 » »

REDACCIÓ Y ADMINISTRACIÓ

COLÓN, 17, 2.º

Tota la correspondència a la Administració

SE PUBLICA TOTS ELS DISAPTES

No se tornen els originals en cara que no se publiquen

Cabecera de «La Veü de La Plana».

tos jóvenes que, siguiendo el modelo de València Nova, del Centre Regionalista, o de la más reciente Joventut Valencianista, podían considerarse concreciones del espíritu «solidarista».

Por su parte, en 1909, y como ha analizado detalladamente Samuel Garrido, el sector más conservador del incipiente regionalismo, la Joventut Regionalista de Castelló, concurrirá con otras entidades de signo ultracconservador y católico en una candidatura municipal antirrepublicana que, no obstante, no tuvo éxito. El dato constituye calco exacto de lo que ocurrió en las municipales de Valencia, pues si aquí concurren en apoyo de una candidatura unitaria el Gremio San Isidro de Castelló, el Círculo Católico, la Cámara Agrícola, la Juventud Tradicionalista, es decir, un conglomerado de católicos, carlistones reconvertidos al «tetuanismo», organizaciones sociales de inspiración católica, etcétera, en Valencia se dará una conjunción de miembros de la Liga Católica, de los carlistas y de los dinásticos, con participación de candidatos regionalistas. Evidentemente, en ambos casos, fracasaron las candidaturas de los

en algunos sectores de la inicial Unión Patriótica en la provincia, la rama castellanense de la Derecha Regional Valenciana, elementos procedentes de la primera Joventut Regionalista y de esta corta experiencia periodística.

Entre los inspiradores de los primeros núcleos de activistas reunidos en aquella sociedad que dedicaba su actividad fundamental a la literatura y al teatro (Salvador Guinot o Josep Pascual Tirado constituyen un buen exponente del tipo de preocupaciones literarias que animaban al grupo) había, no obstante, personajes jóvenes de alineamiento político en sectores más radicales. Este fue el caso de Gaietà Huguet, el de Emili Calduch (uno de los fundadores del Centre Regionalista) o el del pintor Joan B. Porcar, entre muchos otros. Estos sectores abandonaron el «felibrismo» tutelado por conservadores y católicos para fundar su propia entidad. Así, en 1913 Gaietà Huguet i Segarra fundó la sociedad Nostra Terra, que pronto empezaría a editar una revista mensual con el mismo nombre. Esta entidad participaría de inmediato en la campaña de popularización de la Man-

comunitat Catalana y constituiría el núcleo político de lo que llegará a ser el republicanismo nacionalista liderado por Huguet en la II República.

La equidistancia política con el «teturismo» o los católicos por una parte, y con la poderosa organizació republicana «gassetista» caracterizó a este núcleo, que no obstante mantuvo siempre la capacidad de relación y pacto con sectores conservadores en los asuntos relacionados con la elaboración de una *koiné* ortográfica para el valenciano, como veremos.

Entre finales de 1913 y principios de 1914, con motivo de la publicación del Real Decreto sobre Mancomunidades, se inició una tímida campaña en favor de una Mancomunitat para las provincias valencianas.

La posición de los dos grandes sectores políticos castellanenses (el republicano o el conservador) fue bastante evidente: mientras el entonces presidente de la Diputación Provincial (el feudo tetuanista), Arcadio Porcar Ribes, se manifestaba de un modo ponderado y cauto (como hizo notar el historiador Alfonso Cucó), pero muy alejado del sentido que los regionalistas daban a la capacidad del instrumento

como apoyo a una política valencianista, los republicanos mostraban su oposición radical a la idea.

En ese sentido, es evidente que a las razones ideológicas que de contrario pudiesen esgrimirse contra la estrategia mancomunizadora deben unirse las preocupaciones caciquiles que ambas formaciones mantenían, puesto que desde la entronización del sufragio universal en la última década del siglo anterior, republicanos y dinásticos, habían ido consolidando sus respectivos feudos, de modo que cualquier proposición que destruyese la delimitación de los distritos electorales, las correspondientes demarcaciones de las Diputaciones Provinciales o las islas municipales

republicanas, constituía un peligro para el *status quo* político.

Con todo la verdadera definición de las organizaciones valencianistas se producirá por la combinación de dos tipos de factores que pueden ilustrar los siguientes hechos:

1) Las contradicciones sociales y políticas derivadas por una parte de la Primera Guerra Mundial, y por otra, de la crisis económica que se manifiesta con especial gravedad en un largo período de tiempo.

2) La influencia de las organizaciones del nacionalismo radical de todo signo en la sociedad castellanense, al amparo tanto de la proliferación de formaciones políticas de dicho signo en Cataluña cuanto de las noticias que el núcleo estudiantil castellanense en Barcelona aportará a los debates propios.

3) La participación de determinados núcleos de activistas castellanenses en iniciativas importadas de los ámbitos del valencianismo político de Valencia, al amparo del crecimiento del activismo político en los pueblos de la provincia.

Y 4) El clima favorable al reconocimiento de nuestros

estados en la Europa de la postguerra, al amparo de la doctrina Wilson y a la aceptación del «principio de las nacionalidades».

Con respecto al primero de los factores, ya ha sido analizado en estas páginas por Martínez Gallego y a sus datos me remito. Los demás factores, aún hoy poco estudiados en todos sus pormenores, pueden analizarse paralelamente a la aparición de un movimiento curiosamente agrarista y anticaciquista gestado en la expansión de las organizaciones de agricultores, la pervivencia del caciquismo en la mayor parte de la provincia, la incompreensión hacia el valencianismo del viejo republicanismo castellanense y la búsqueda de alte-



Vicent Tomàs i Martí, en su casa.



Grupo de valencianistas en el IV Aplec de Betxí (1928).

nativas ante la cerrazón que las grandes ciudades (Valencia, Castelló, pero también las ciudades medias del País Valenciano) presentaban al nacionalismo aunque fuese allí donde se daban las individualidades más notables, las publicaciones y la producción literaria en la lengua propia.

Adalid de esta estrategia habría de ser un personaje autóctono, Vicent Tomàs i Martí, nacido en Artana en 1898, el año del *crack* emotivo español, en una familia de clase media liberal con intereses agrarios y negocios ligados al comercio de esparto, que estudiaría Medicina en Barcelona y Valencia, y que puede considerarse uno de los activistas más notables del valencianismo político del primer tercio del siglo XX.

Su carisma se acrecentó con una prematura muerte, a los 26 años, cuando ya ejercía la medicina en el pueblo castellonense de Vall d'Alba, llegando a convertirse en personaje venerado por un elenco de nacionalistas de todas las tendencias; hasta tal punto que durante la Segunda República, testigos presenciales aseguran que un retrato suyo de considerables dimensiones se encontraba en la sala de reuniones de la sede central de la DRV en Valencia, mientras que la Agrupació Valencianista Republicana, el partido de los nacionalistas republicanos, fundado por Gaietà Huguet en 1930, le dedicó periódicos homenajes y una curiosa exposición donde se exhibieron sus objetos personales.

Tomàs i Martí se había iniciado como valencianista en publicaciones como *Veu de la Plana*, el confuso semanario regionalista, que incluso llegó a apostillar uno de sus juveniles artículos señalando que no compartían la catalanidad de las tierras valencianas sugerida por el autor. Para el inmediato líder de un nacionalismo novedoso la lucha por las ciudades era una batalla perdida, inclinándose por un modelo ciertamente chocante. En el combate contra el caciquismo imperante en base a tesis sostenidas en dos grandes pilares: ganar para la causa

del valencianismo a las élites pensantes (en el ámbito rural, los médicos, los maestros y los sacerdotes) y conectar el programa de regeneración moral de la nación con un agrarismo ligado a la realización de formas de explotación modernas y a la plena introducción de la técnica en la agricultura valenciana. Con este bagaje constituyó una llamada Lliga de Solitaris Nacionalistes, a cuyas actividades sumó rápidamente incipientes grupos juveniles de la Plana, y en la que militaron personajes como Carles Salvador, entonces ya maestro en Benassal, Ferràn Falomir, que era su enlace en Castelló, y muchos otros jóvenes de pequeños pueblos próximos a la capital.

Al amparo de las nuevas condiciones políticas propiciadas por el término de la Primera Guerra Mundial, y de la mano de la Unión Valencianista Regional, partido organizado en Valencia inspirado en su homónimo catalán, la Lliga Regionalista, a base de individualidades procedentes de muchas familias políticas, pero con predominio de los elementos conservadores, las organizaciones valencianistas (la Joventut Valencianista, l'Agrupació Escolar Nacionalista, de cuya actividad en Castelló no queda duda, la propia UVR), de las que Tomàs fue destacado dirigente, consiguieron cierta audiencia en los medios de comunicación tanto valencianos como castellonenses, pero a cambio, claro está, de provocar la reacción del feudo gassetista, que se sumó al boicot de la visita del líder de la Lliga, Francesc Cambó, a Valencia y de entorpecer cuanto pudo las actividades de los grupos valencianistas en las comarcas castellonenses. De hecho, la posición de Gasset no difería mucho de la de Salvador Guinot; el primero maniobró para que el IV Aplec Valencianista no se celebrase en Vila-real, presionando a sus partidarios en aquella población para que lo impidiesen; el segundo, personalidad política de quien ya se ha hablado profusamente en esta obra, fundador (1919) y presidente de la Sociedad Castellonenca de Cultura,

negó a la Lliga de Solitaris los locales de la misma para la celebración de una Assemblée de Pensament i Acció Valencianista que el III Aplec Valencianista decidió convocar siguiendo el ejemplo de la Conferencia Nacional Catalana que creó el grupo alternativo a la Lliga, Acció Catalana.

El movimiento agrarista desplegado desde 1919 en las comarcas castellanenses de la mano de Tomàs contó con los auspicios de la UVR. Puede decirse que empezó con motivo de la presentación como candidato a diputado del financiero Ignacio Villalonga por el distrito de Lluçena con la pequeña campaña electoral en que participó Tomàs i Martí en apoyo del candidato. El proceso iniciado dio sus frutos en los Aplecs que a partir de aquel mismo año de 1920 se celebraban anualmente en la Muntanyeta de Sant Antoni de la población de Betxí (los primeros recibieron el nombre de Aplecs de Solitaris Nacionalistes, que obedecía a la innegable realidad de la dispersión del mundo valencianista), en una intensa actividad propagandista en los pueblos de la Plana, en la publicación de una revista a partir de febrero de 1922 que, con el nombre de *El Crit de la Muntanya* pretendía ser, además de un instrumento de agitación agrarista en los términos reivindicativos tan del momento, una especie de alimento espiritual con que romper el círculo que ligaba el atraso cultural del campo con el predominio del caciquismo y, en definitiva, el centralismo político. Financiada con pequeñas aportaciones procedentes del mundo del valencianismo, cabe reseñar que Gaietà Huguet estuvo entre sus protectores.

Paralelamente se produciría una expansión de delegaciones de la Joventut Valencianista en pueblos como Artana, Betxí, Benassal y Nules, la organización de grupos valencianistas en Benicarló, Eslida, Ortells, Vila-real, Vinaròs (donde se publicaba el semanario *San Sebastián*, de inclinaciones valencianistas) o Borriana, en base a personal mayoritariamente procedente de los ámbitos católicos, con participación expresa de sacer-

dotes y, sobre todo, el establecimiento en 1921 en Benassal, pueblo donde ejercía de maestro Carles Salvador, de una oficina de l'Associació Protectora de l'Ensenyança Valenciana, que pretendía coadyuvar las actividades de la entidad Nostra Parla en pro de la implantación de la cooficialidad de la lengua propia en todos los ámbitos de las comunidades hermanas. Así, en 1922, se celebró una Asamblea, apoyada por las



Arriba, un grupo de expedicionarios en el IV Aplec de Betxí (1923) recibidos al pie de la Muntanyeta de San Antoni.
Abajo, cabecera de «El crit de la Muntanya».



Fulla mensual valencianista agraria

● ANY II - N.º 16 ● Tota la correspondència a Vicent Tomas i Martí, Pilar, 8, 1.ª - València. ● València 15 Maig MCMXXIII ●

ORGANITZEM-SE

Indubtablement, escampats per els pobles hi han fervents nacionalistes i simpatitzants que mancament els seus entusiasmes podrien dur a cap una tasca altament profitosa per a València.

sabent valencià i castellà; aixina ix sense saber ninguna llengua de les dos, parlant les casi com puga parlar una eitorra.

Si aforraria el temps d'incitació que perd el xiquet fins que aplegue a enten-

tres Diputaciones Provinciales del País Valenciano, donde un selecto grupo de ponentes expusieron la situación de la lengua en diferentes ámbitos: uno de los ponentes fue el profesor castellanense Àngel Sánchez Gosalbo. Fruto de los acuerdos de dicha Asamblea fue el posterior acuerdo (1922) del Ayuntamiento de mayoría republicana de Castelló en el sentido de asumir la cooficialidad del valenciano, constituyendo quizás el pri-

mer acuerdo de este tipo de una gran ciudad valenciana en la época contemporánea, si tenemos en cuenta que con anterioridad (1916), la presentación y aprobación por sorpresa de una moción del entonces alcalde de Valencia, Faustino Valentín (otro político vinculado a nuestras tierras), para apoyar la enseñanza de la lengua, despertó la oposición de tirios y troyanos en la ciudad, e incluso en la prensa de todos los colores de Castelló.

En el período inmediatamente anterior al golpe de Estado de Primo de Rivera el valencianismo castellanense girará en torno a las iniciativas comentadas y a otras que de modo incipiente y procedentes del desmayado panorama valencianista de la capital, habían ido

Cuando llegue la Segunda República y se organicen las familias del republicanismo aparecerá con fuerza el viejo valencianismo republicano de la mano de Gaietà Huguet y de Acción Republicana, embrión de lo que luego se convertirá en Esquerra Republicana del País Valencià para converger en Esquerra Valenciana.

En otro orden de cosas, no obstante, debe apuntarse que la intelectualidad castellanense, la de origen, o la simplemente afincada allí, incluso más allá de las lógicas oposiciones ideológicas, convergirá en el establecimiento de las llamadas Normes Ortogràfiques en 1932, dándose la curiosa coincidencia de que entre sus firmantes aparecen nombres de un amplio espectro político e ideológico: el mítico profe-

1916, 1. primer. - VSI ENCIJA

Número 12 de Mayo de 1932

PÀTRIA NOVA



UNA ÈPOCA
1. V. N.
.....

... SETMANARI

VALENCIANISTA

10
CÈNTIMS
.....

Pobles grans i petits

Si Valencia fora un poble de milions i milions d'habitants, com la In- per exemple, no hi hauria enemiga de la nostra llibertat. La llengua

Cabecera de «Patria Nova».

Ja en anteriors ocasions diguí que es el recíproc amor el vincle que amb els meus pobles desitje estreir cada dia mes i que per a

tomando cuerpo. Así, con el establecimiento de grupos agraristas en muchos pueblos de la Plana, y la aparición de nuevo de la antigua revista *Pàtria Nova*, el viejo núcleo castellanense se reorganizará de la mano de los tradicionales líderes Calduch, Francesc Esteve, Joan B. Porcar, Baidal Llosà y otros muchos, aunque el golpe militar impedirá la concreción. Curiosamente, Castelló formará una isla con respecto al resto de iniciativas del valencianismo, pues a pesar de concentrar el mayor número de escritores y personajes destacados de la cultura no tendrá agitación valencianista radical al estilo de las iniciativas de Tomàs i Martí en las comarcas.

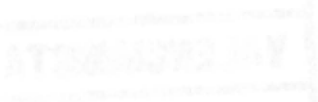
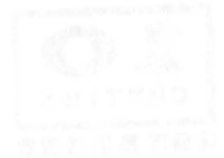
La ciudad ofrecía cauces para que el valencianismo intelectual pudiese manifestarse, y la política castellanense estaba teñida por el dualismo republicanismo /antirrepublicanismo.

Abrirse paso políticamente en Castelló resultó difícil.

sor Lluís Revest i Corzo; el antiguo presidente de *Nostra Parla*, Maximià Alloza; el antiguo dirigente del Centre Regionalista, Emili Calduch; el investigador y erudito Honorí García i García; el político y escritor Salvador Guinot i Vilar; Ramón Huguet; el político y patricio Gaietà Huguet; el arquitecto Miquel Martí; el escritor Josep Pascual Tirado; el médico Miquel Peña Masip, miembro del partido Acción Republicana de Castelló, el grupo liderado por Gaietà Huguet; el pintor Joan Baptista Porcar Ripollés; Lluís Sales Bolí, que fue autor de una novela que aún hoy asombra a los críticos autóctonos, *Fontrobada*; el médico y escritor y patriarca de la cultura castellanense, Àngel Sànchez Gozalbo, uno de los fundadores de la Societat Castellonenca de Cultura; Joan Simón; el maestro y escritor Enric Soler i Godes; y Llorenç Sorlí. Un claro ejemplo de la comunidad cultural que dio vida a unas normas ortográficas para el valenciano.

HISTORIA DE CASTELLÓN - Capítol 30 - Volum II

Edita : diari LEVANTE de Castellón, 1992



La Cultura de los años treinta

■ Lluís B. Meseguer

En el complejo período que va de la Restauración a la Segunda República y la Guerra de 1936-1939, la sociedad castellanense expresa una vitalidad cultural no desdeniable. Los signos de tal vitalidad, reñida con su propia apariencia de provinciana, se deben a los fenómenos diversos y contradictorios de la estructura social: un alto grado de cohesión y estabilidad, los rasgos de una sociedad mixta (de base rural, pero con una cierta presencia del sector terciario y del pequeño comercio en los núcleos urbanos), una escasa implicación entre Castelló como capital administrativa y las comarcas, un déficit de relaciones con el conjunto del País Valenciano, un alto nivel de autosuficiencia localista, una fuerte impronta inmigratoria del interior (aragonés, del Palancia, o de *Els Ports* y el *Maestrat*) hacia la costa...

Por tanto, los intercambios culturales predominantes se basaban en valores como la religión y la tradición, y en realidades como el analfabetismo, rayano en el 80% en los albores de nuestro siglo, aunque uno y otra podían convivir con el liberalismo o incluso el republicanismismo en los gobiernos municipales. Una minoría culta, que compartía los debates culturales con dialogante conformidad o con juvenil rebeldía, matizaba la ruralidad, en cada pueblo o pequeña ciudad, con una cierta dosis de cosmopolitismo o de ética, manifestada en las mediterráneas tertulias y en reuniones de sociedad.

La representación de tales minorías puede ostentarla, para entender su evolución, la nómina no escasa de eruditos y polígrafos castellanenses que, con una metodología inicialmente idealista y finalmente más próxima al positivismo, y con voluntad paradigmática, asentaron toda suerte de tópicos e interpretaciones sobre la historia y la modernidad en estas tierras y pueblos. Se puede caracterizar dicha tradición con tres generaciones:

1. Los cronistas e historiógrafos de la época de la Restauración: Adolfo Miralles del Imperial, D.D. P. de Sillan, Bernardo Mundina, Luis Bellver, Arcadio Llistar o Juan Antonio Balbás. *El libro de la provincia de Castellón* (1982), de este último, constituye un resumen de los avatares y afanes intelectuales de esta época.

2. La generación finisecular, que publicó sobre todo en las páginas de *Revista de Castellón* y en *Arte y Letras*: Carlos Sarthou, Enrique Perales, Ricardo Carreras, Carlos Llinàs o José Ribelles Comín. Este grupo, a caballo entre el XIX y el XX, puede ser representado por la novela *Doña Abulia* (1903) de Carreras, o la monumental obra de Ribelles *Intereses Económicos, Agrícolas, Industriales y Mercantiles de Castellón con la Historia del Puerto del Grao y del Periodismo Provincial* (1905).

3. La generación fundadora de la *Sociedad Castellonense de Cultura* (desde 1919): entre otros, Salvador Guinot, Lluís Revest, Manuel Betí, Angel Sánchez Gozalbo o Vicente Gimeno Michavila. Resulta ser el grupo básico para entender la evolución intelectual de las décadas siguientes, por la amplitud de sus investigaciones históricas, artísticas, eruditas y literarias. *La bolangera de dimonis* (1931) de Sánchez Gozalbo o *La*



Intelectuales del gabinete de Bernat Artola, entre José María Mira de Orduña (izquierda) y Angel Sánchez Gozalbo. (Foto: Colección J.M. Borja - I. Mora.)

llengua valenciana (1930) de Revest dan cuenta de la gran aportación de la Sociedad y su *Boletín*: la proyección exterior, incluso internacional, de Castelló y las comarcas. Ello, además, con un estilo humanista, humilde y riguroso.

El período, con todo, se caracteriza esencialmente por una contundente transformación urbana, y por las tensiones y cambio que ésta provoca: la paulatina urbanización de las ciudades costeras, manifestada en la construcción de los puertos, el derribo de las murallas y el cubrimiento de las acequias; la construcción monumental y de espacios públicos (parques, teatros, casinos...); o la paulatina adopción de los servicios comunitarios modernos (muy especialmente el tren de la Plana «La Panderola»), matizan la inercia social, hábilmente utilizada por grandes propietarios y clase media baja urbana, para garantizarse la propia estabilidad y continuidad política.

Tal estabilidad estaba basada en la adaptación a los cambios manteniendo el aislamiento y la autosuficiencia. Dos constante derivadas, el mimetismo y el localismo, explican los fenómenos de ámbito social y cultural: el absentismo en la política estatal, tanto general como sectorial; la separación de las tierras vecinas y específicamente del *hinterland* de la ciudad de València;

la creación de mitos y símbolos locales, basados en la idealización (positiva o negativa) del paisaje y de las tradiciones locales. Todo ello representado culturalmente en la postulación de tópicos socio-culturales de toda clase: la imagen de la Morella montañesa, histórica y carlista; la Peñíscola del Papa Luna; el Segorbe clerical y con ganas de ser *Segóbriga*; el mito del *Castelló liberal*; la división entre *rosarieres* y *purissimieres* en Vila-real; la Borriana naranjera y grandilocuente del *Borriana, París i Londres*...

En cambio, simplificando aquella sociedad como una totalidad uniforme, algunos hechos sociales y culturales merecen ser aducidos para mostrar la variedad de hechos que remarcan la situación de cambio. Por ejemplo, la importancia que tuvieron las organizaciones obreras y agrícolas católicas, y su presencia en la prensa de la época. Así, las ideas confesionales y populistas



Los servicios comunitarios modernos se prodigaron durante los años treinta. Como ejemplo la popular «Panderola» o la prodigalidad del coche, «Automóvil». (Foto: cedidad por J.J. Porcar - V. Farnós.)



del Padre Vicent y sus «Círculos Católicos», y la larga ejecutoria económica, política, cultural y literaria de Salvador Guinot, fueron fuerzas ideológicas motrices del caciquismo y de los ambientes «llauradors». Basta leer los *Capolls mustigats* (1900) de Guinot, o las obras del grupo de *La Griller* de Borriana, para comprenderlo. El papel del clero, de los *mossens* formados en el Seminario de la Diócesis de Tortosa (a la cual pertenecieron la mayor parte de estas comarcas hasta 1960), en la vida cultural merece, en este punto, ser destacado: José Cardona Vives, José Segura Barreda, Joaquim García Girona, Manuel Betí, Vicent Ripollés, Manuel Milián...

Por otro lado, con la vaga referencia al liberalismo y la asunción de la noción de progreso, el republicanismo, desde Francisco González Chermà, primero, y luego con Fernando Gasset y los políticos de los años treinta de este siglo, se erigió en intérprete y protagonista de



Representación caricaturesca de una procesión por un grupo de republicanos. (Foto: Cedida por J.J. Porcar - V. Farnós.)

los cambios sociales y culturales, tales como el cambio urbano, la superación del analfabetismo o la instalación de servicios públicos. En este sentido, sin duda, la Segunda República fue la culminación histórica de aquella perspectiva, y de las instituciones económicas, sociales, políticas y culturales que había generado.

Destacaban también algunos debates socioculturales más o menos particulares. Por ejemplo, el auge de la masonería, la cual es introducida por funcionarios y militares de paso, pero acaba por ser uno de los signos de buena parte de la política, la intelectualidad y las «fuerzas vivas» de, al menos, la ciudad de Castelló (Liga de Contribuyentes, Casino de Artesanos, ambientes republicanos), donde llegaron a formarse siete logias, con miembros destacados, como Francisco González Chermà, Fernando Gasset, parte de la familia Huguet, los impresores José Armengot y José Forcada, el empresario Enrique Dávalos... Un episodio singular de esta importación merece ser consignado: el juicio, celebrado en 1890, contra Wenceslao Balaguer y Andrés Serrano, que concitó una resonancia informativa internacional. A través de la prensa, la masonería y la reacción católica (la «Liga antimasonía», fundada el año 1897, de la cual fue dirigente Salvador Guinot) tuvieron constante presencia e influencia.

De todas formas, el localismo es la constante más determinante. Aunque, al lado de las apelaciones a veces feroces a la españolidad de estas tierras, sobre todo, durante la dictadura de Primo de Rivera (por ejemplo, el poema titulado *Canto a la Madre Patria* de Enrique Ribés, en *La provincia Nueva*, del 12-X-1923), hay una serie interesante de reflexiones sobre el regionalismo y su ubicación política y cultural: las *Notes Valencianistes* y las *Orientacions valencianes* de Gaetà Huguet Breda, en sus aportaciones a *Ayer y hoy* y *Veü de la Plana*; la serie *Regionalisme* de Salvador Guinot, también en *Ayer y hoy*; la pequeña polémica de 1922 sobre el nacionalismo en las páginas de *Libertad*, en la que participaron Ferran Puig, Vicent Tomàs i Martí y Adolf Pizcueta; el artículo de Castellón ante el regionalismo (1923), firmado por cuatro firmas dominantes en el panorama político e intelectual de la provincia: Salvador Guinot, Jaime Chicharro, Ricardo Carreras y Fernando Gasset; o el interesante artículo *Concomitancias del catalanismo con el pueblo castellanense* (1930) de Francesc Cantó.

Una muestra anecdótica de esta tensión localista puede ser la polémica sobre la imposición del «Himno Regional», aparecida en las páginas del *Heraldo de Castellón* (abril-mayo de 1925). Por otro lado, las demandas de un himno más local o diferencial, menudearon aquellos años. Baste decir que el Secretario de la Cámara de Comercio, en *Diario de Castellón* del 25-IV-1934, aún proponía que el himno (!) fuese la pieza *Capricho árabe*, del eminente guitarrista villarrealense Francisco Tarréga. Pero el aspecto más sobresaliente de aquel localismo es su paradójica capacidad para admitir e interrelacionar los núcleos de actividad cultural de las comarcas del norte del País Valenciano, lo cual permitió dotarlas de una cierta unidad.

En efecto, por lo que se refiere a la literatura, los autores villarrealenses (Carlos Sarthou Carreres, Josep Nebot, Bernardí Rubert), burrianenses (Josep Calzada, Manuel Peris Fuentes, Joan Baptista Teixedo), valleros (Leonard Mingarro, José Castelló Tárrega), almenarenses (Tomàs Roig Bataller), artanenses (Vicent Tomàs i Martí), benicenses (Josep Barberà Ceprià), vinarocenses (Alvaro Pascual Leone, Francesc Almela i Vives) o benasalenses (Joaquim García Girona)... son subjetivamente compañeros del conjunto local castellanense, así como lo son los autores forasteros que se integraron en el pequeño mundo local (Carlos González-Espresati, Eduard Julià, Lluís Guarner o Carles Salvador). Otros, claro está, emigraron o se significaron viajando: Alardo Prats, Pascual Meneu, José Maria Rubert, Hermenegildo Corbató, Artur Perucho...

CULTURA Y LITERATURA

El instrumento fundamental de mediación social y de difusión cultural del Castelló contemporáneo ha sido la prensa. Esta zona es, según se ha hecho constar en la antología *Mediterráneo Literatura* (1989), un caso destacable por lo que se refiere a la cantidad y la variedad de publicación de prensa. En efecto: aquí han aparecido, desde el inicio del *Boletín Oficial de la provincia de Castellón* de la Plana el año 1834, más de doscientos cincuenta títulos diferentes de todas clases.

En la segunda edición del Salón del Libro, Cultura quiere promocionar la producción valenciana del año. Cuatro exposiciones mostrarán en el Ateneo las publicaciones infantiles y las primeras ediciones de Carles Salvador que pertenecen a la Biblioteca

Valenciana. Morera ha pedido a los librereros que exhiban estos días las publicaciones valencianas. Y dijo que los préstamos en las bibliotecas públicas de publicaciones en valenciano no alcanzan el 25% de los préstamos en castellano.

Las bibliotecas prestan a los niños cuatro veces más libros en castellano que en valenciano

El II Salón del Libro se dedicará a Carles Salvador y a las publicaciones infantiles

R. VENTURA MELIÀ

VALENCIA

El II Salón del Libro abrirá sus puertas en el Ateneo Mercantil de Valencia el próximo día 9 de diciembre. Paquita Aleixandre, responsable del Servicio de Bibliotecas de la Conselleria de Cultura, afirmó que «su objetivo es presentar el libro como algo vivo».

Por su parte, el director general de Promoción Cultural, José M. Morera, que también tomó parte ayer en la presentación de esta actividad, añadió que, dado que en estas fechas los librereros tienen un buen momento, «hay que estimular y dar a conocer las novedades del libro valenciano». En ese sentido ha habido un canal de comunicación entre la conselleria y los librereros para que éstos «expongan estos días —entre el 9 y el 19— los libros valencianos en sus vitrinas», dijo Morera.

Es la segunda vez que se organiza el salón. «Y el primero tuvo buena respuesta, mejor de lo que esperábamos», afirmó Paquita Aleixandre, pero viendo que «quedó corto, y en esta edición se ha ampliado». Hay más días, para facilitar sobre todo la visita de los escolares, que se ha concertado con los colegios.

Este salón del libro combina una serie de actividades y varias exposiciones. Una de ellas, dedicada «a los libros de fiestas, incluyendo también carteles, programas, y se edita una bibliografía específica de estos libros en posesión de la Biblioteca Valenciana».

Otra muestra celebra el centenario de Carles Salvador, «exhibiendo todas las primeras ediciones existentes en los fondos de la futura Biblioteca Valenciana», añadió Aleixandre ayer.

Y lo que puede resultar mucho más atractivo para el público infantil y juvenil, «una expo-



José María Morera y Paquita Aleixandre presentan el II Salón del Libro.

F. BUSTAMANTE

sición de las publicaciones infantiles de los años cuarenta y cincuenta, tebeos...». Se incluyen las primeras publicaciones valencianas de este tipo de finales del siglo XIX. Todos estos libros y publicaciones provienen de los fondos de la Biblioteca Valenciana.

Por último, pero no lo menos importante, habrá una parte didáctica, con todos los datos de ediciones y lectura en las bibliotecas valencianas durante 1992. La Conselleria de Cultura presentará un informe en el que ha cuantificado las variables (tanto por lo que hace a compras, préstamos y lecturas, en castellano y en valenciano).

El total de préstamos en las bibliotecas de la Comunidad Valenciana fue en 1992 de 1.555.535. Se hicieron 717.659

préstamos de publicaciones infantiles. Y en segundo lugar, por materias, cabe destacar los 425.998 libros de literatura.

En cuanto al castellano, en la provincia de Valencia se hicieron 741.059 préstamos de publicaciones en castellano, y en valenciano sólo 122.742. Que no es ni siquiera el 25%.

En el Ateneo Mercantil se instalará también una imprenta antigua «que permitirá a los visitantes hacerse una idea de cómo funcionaba la impresión en el siglo XIX», añadió Aleixandre.

Además se han programado una serie de mesas redondas y debates. Sendos encuentros con los escritores y los ilustradores. Y una conferencia de una bibliotecaria, Mercè Escardó. Así como dos actividades de animación infantil a cargo de Vicent

Cortés y José Luis Portillo.

José María Morera, para quien «el libro es la manifestación de la salud cultural de un pueblo», dijo que la posibilidad de llevar estas exposiciones a Alacant o Castelló está en estudio. «Estamos analizando las fechas y qué partes pueden trasladarse», dijo. Morera no concretó cuál es el presupuesto para esta actividad, pero afirmó que «se trata de que el libro valenciano tenga todo el apoyo que necesite».

Paquita Aleixandre indicó que «ésta no es una gran exposición, pero este tipo de actividades informales tiene una gran repercusión». Además, señaló que se llevan a cabo sin perjuicio de la existencia de la Fira del Llibre y de la Fira del Libro Antiguo y de Ocasión.

ENTRE LÍNEAS

Ayala y el curso Max Aub

□ Francisco Ayala, José Carlos Mainer, Ignacio Soldevila, Manuel Tuñón de Lara, Manuel Aznar Soler y Gonzalo Sobejano son algunos de los nombres confirmados en el Congreso Internacional Max Aub y el Laberinto Español, que se inaugurará el próximo 13 de diciembre en la sede en Valencia de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. En este encuentro se estudiará la memoria del escritor valenciano Max Aub durante su exilio. El encuentro se prolongará hasta el día 17 de diciembre. En el congreso se abordarán diferentes cuestiones relacionadas con las actividades del escritor valenciano, como las vanguardias, la guerra civil, los géneros narrativos, el ensayo, el periodismo, la poesía, el cine y la pintura.

□ El director de cine Luis García Berlanga ha declarado que sus películas las ha hecho para reír, a pesar de que luego han recibido unas críticas feroces. Refiriéndose a su última película, *Todos a la cárcel*, que se estrenará en Valencia el 21 de diciembre y en el resto del estado al día siguiente, Luis García Berlanga dijo que «para mí el guión estaba pensado para hacer reír. Luego los que la han visionado han hecho una crítica muy fuerte, que me ha hecho pensar en la pérdida de la entrañabilidad con que yo la había imaginado».

□ La compañía RCA-Ariola ha retirado del mercado español la canción *Look at your game, girl* (Mira a tu juego, nena), incluida en el último disco de *Guns and Roses*, por la polémica que ha desatado en Estados Unidos. La canción se incluye en el último disco del grupo, *The Spaghetti Incident?*, que en España ya ha vendido 80.000 copias en diez días. La canción escrita por Dennis Wilson fue grabada por Charles Manson, asesino de Sharon Tate. El grupo, a través de un comunicado, ha intentado desmarcarse de la polémica diciendo que se incluyó en el álbum «para quitarle importancia» y porque la canción les gusta y aseguran que todos los derechos editoriales de la canción serán destinados a un grupo de protección del medio ambiente.

□ Tres actuaciones en el Club de Jazz Perdido para los próximos días: Manuel Hamerling Trío, este fin de semana; Tensió Jazz Quartet, el próximo fin de semana, y Ricardo Belda Trío, los días 17 y 18 de diciembre.

□ El espectáculo la *Luna de Maracaibo*, del grupo ilicitano La Carátula, que se representa en la sala Moratín y que tenía previsto concluir sus representaciones el domingo 5 de diciembre, prorroga sus representaciones hasta el día 12. El montaje, interpretado por José Manuel Garzón y Cristina Maciá, tiene como base un relato de Josep-Vicent Marqués.

□ Y más teatro, porque el grupo La Colla celebrará su 18 aniversario el día 11 con el estreno en l'Alcúdia de su último espectáculo, *Això era i no era*.

MÚSICA/CRÍTICA

Destellos de genialidad

Mstislav Rostropovich (violonchelo) y Philharmonie de Dresde. Dirección: Christian Mandeal. Obras de Dvorak y Brahms. Valencia, Palau de la Música. 2 de diciembre.

ALFREDO BROTONS MUÑOZ

Como tan a menudo sucede en la música de Antonio Dvorak, su *Concierto para violonchelo* cuenta con una gran variedad de temas, de los que constantemente surgen frases subtemáticas que en algunos casos rivalizan en valor con los motivos base. Igualmente, característica del músico bohemio es la doble lealtad al espíritu nacionalista y a la gran tradición romántica alemana. Estos factores, unidos a la más que considerable dificultad técnica que su ejecución entraña, explican la impresión de irregularidad que pro-

voca cuando quien lo toca no está a su vez tocado por la genialidad. De ningún modo resulta, por tanto, exagerado decir que este concierto debe gran parte de su actual popularidad, además de a la corta competencia, a la predilección que hacia él muestra Mstislav Rostropovich, sin duda su más cualificado intérprete de todos los tiempos.

Ahora bien, Rostropovich es humano y como tal no está exento ni de los días menos buenos ni del efecto del paso de los años. A una de estas dos causas habrá que achacar el bajón de nivel observado con respecto a la sensacional versión que de la misma obra nos ofreció hace casi tres años. En ese lapso fuerza es reconocer que su proverbial articulación ha perdido agilidad y su afinación exactitud. ¿Hasta qué punto? Desde luego que no hasta lo

intolerable, máxime teniendo en cuenta que sigue conservando un sonido bellísimo y una calidez expresiva absolutamente seductora en muchos momentos. Pero la novedad reside precisamente en que la magia ha dejado de brotar en flujo continuo y ha venido a producirse en destellos. Éstos, escasos en los pasajes épicos, llegaron a generar escalofriantes ráfagas de melancólica emoción a lo largo de todo el *adagio* y, muy especialmente, en el delicado homenaje que al final dedica Dvorak al amor de su infancia mediante la breve cita de su *lied Pueda mi alma*, auténtica especialidad exclusiva de Rostropovich.

En lo que decididamente sí mejoró el reciente al remoto concierto fue en la calidad sólo regular del acompañamiento. A decir verdad, el de esta ocasión no llegó siquiera a tanto, pues también sólo es-

porádicamente perdió la condición de desenfrenado. El rumano Christian Mandeal aprovechó su juventud y buena planta para brincar y saltar sobre el podio con gusto plástico dudoso e indiscutiblemente banal en cuanto a resultados musicales. Si en Dvorak fue raro que se aviniera a descender al detalle de las variaciones dinámicas potenciadoras de la expresividad, de la *Primera sinfonía*, de Brahms, apenas rozó la superficie. Entregado al más irreverente libertinaje rítmico y solicitante de un fraseo amanerado hasta la demagogia, abusó de los cambios de *tempo* súbitos y careció por completo de la sobria poética brahmiana. Con no ser de primera fila, ni mucho menos, hubo mejor vasallo que señor, el cual, eso sí, a la hora de las ovaciones, supo destacar justamente a los primeros clarinete, trompa y violín.

NUEVO «DESCUBRIMIENTO» del BARRIO del CARMEN: CURIOSIDADES

Por Francisco ALMELA Y VIVES

En esta barriada —como en otras— hay cosas que saltan a la vista de cualquier transeúnte y otras que, para ser advertidas, requieren cierta dosis indagatoria en el supuesto viandante.

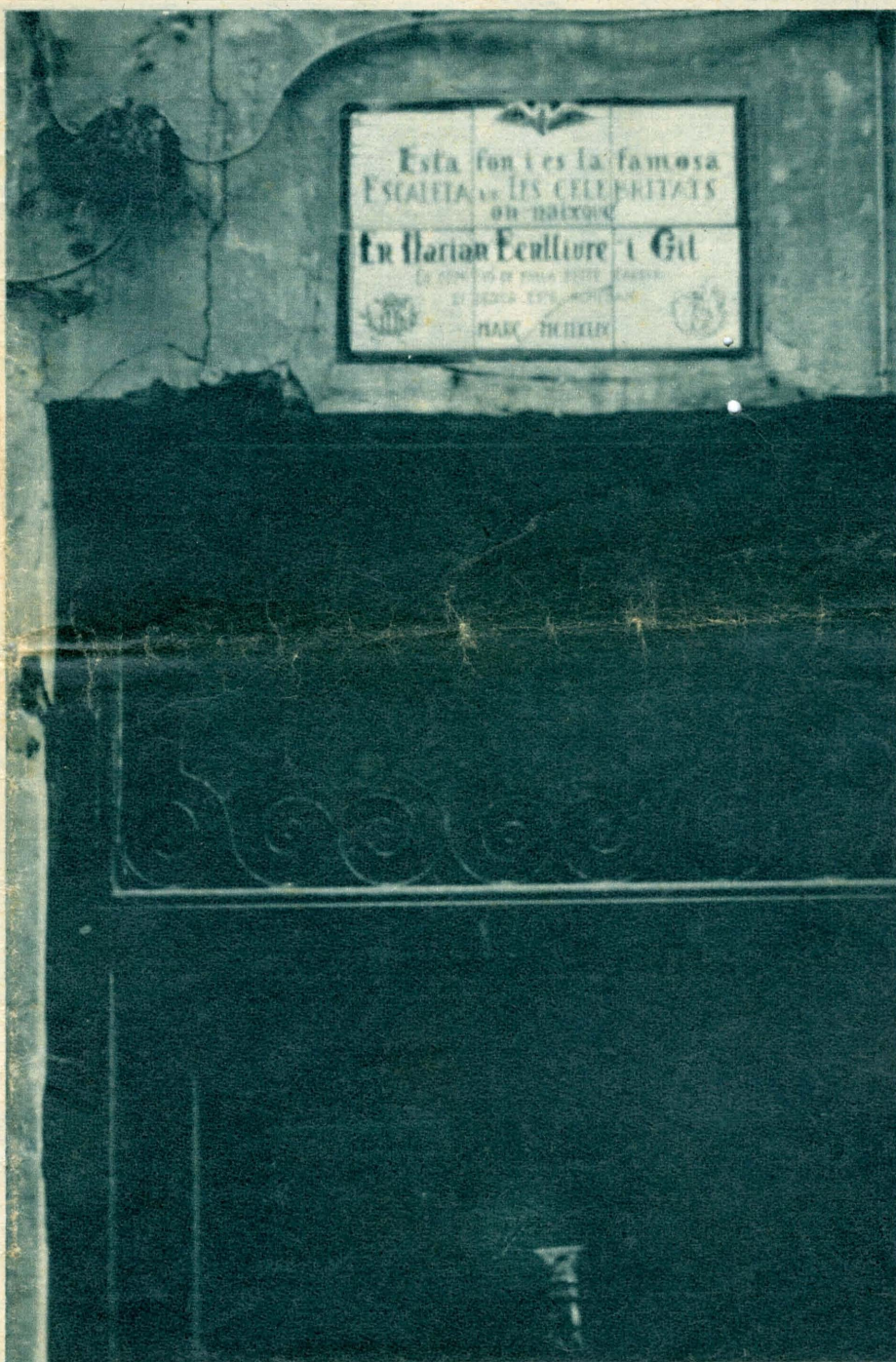
Pocos seguramente habrán advertido un pequeño azulejo, probablemente del siglo XVIII, que se encuentra en la pared de cierto edificio enclavado en la plaza del Portal Nuevo. Dicho azulejo tiene en su parte superior el número 2 —correspondiente a la numeración del edificio— y en su parte inferior dos trazos verticales. ¿Por qué?... Pues porque estaba dedicado a los analfabetos, comprendiendo entre éstos a los desconocedores de los guarismos... Otros azulejos de esta clase hubo en Valencia; pero se comprende que el procedimiento tenía límites, pues no parece muy práctico, por

ejemplo, que el azulejo correspondiente a una casa señalada con el número 45 tuviera debajo de estos guarismos cuarenta y cinco trazos verticales.

Pasando a otro aspecto, es de recordar que “les partidas del Carme” abundan en casas de escalerilla y que las puertas de dichas “escaletes” suelen tener un montante de hierro, generalmente forjado, cuya misión era la de facilitar luz cuando aún no se había inventado o aplicado la iluminación eléctrica. Entre esos hierros los hay verdaderamente decorativos en sus líneas artesanas. Pero el más interesante y original se encuentra en una “escaleta” de la calle Alta. Mientras la mayoría son de forma rectangular, éste es de medio punto, con una especie de radios dobles y sencillos en alternancia. Y el sitio principal ostenta, siempre en hierro forjado, el escudo del Carmen, lo que acaba de darle primacía entre la serie de montantes aludidos.

Muy cerca de allí, en la misma acera de la calle Alta, hay una lápida artística con un busto en relieve y la siguiente inscripción: “En aquesta casa va nàixer l'insigne poeta i gramàtic Carles Salvador. Lo Rat Penat per a memòria. Maig, 1957.” La planta baja, con “naia”, donde nació aquella persona tan generosa de su talento como valencianísima, es hoy una taberna; a la sazón del aludido nacimiento era una carpintería.

Numerosas personas señaladas en distintas épocas y en muy diversas actividades vinieron al mundo en esta barriada, según atestiguan los documentos o la tradición. Algunas son recordadas mediante lápidas o azulejos: San Pedro Pascual, el padre Tosca, el marqués de Sotelo... En la calle Baja, número 42, seis azulejos pequeños contienen una inscripción que dice: “Esta fon i és la famosa Escaleta de les Celebritats, on naixqué En Marian Benlliure i Gil.” Efectivamente, allí nació don Mariano Benlliure. En cuanto a las demás celebridades, lo único cierto es que allí vivieron dos tipos meramente populares, como fueron el torero cómico —“malgré



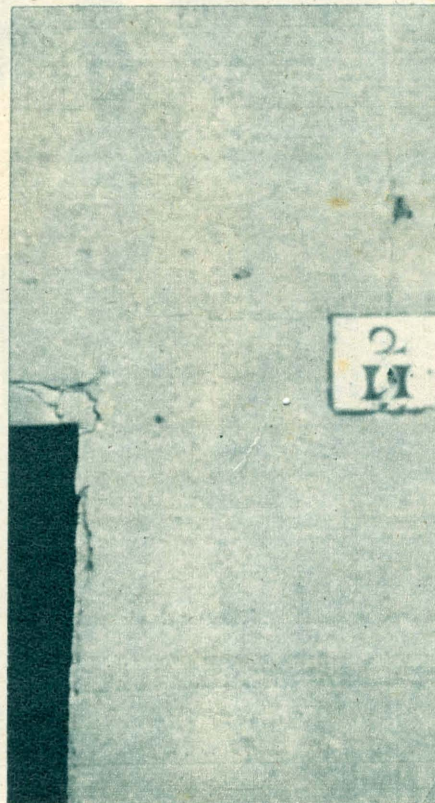
lui”— Miguel Sales “Garrufo” y mister May, llamado “l’inglés (o l’alemà) de les processons”.

Por otra parte, en la calle del Portal de Valldigna, número 13, hay una lápida —que colocó el Ayuntamiento en 1874— dedicada a los introductores de la imprenta, Alfonso Fernández de Córdoba y Lamberto Palmart, “que en este sitio establecieron la primera prensa que funcionó en España”.

Finalmente, y prescindiendo de otras muchas curiosidades, conste que en el callejón existente entre la plazuela llamada hasta hace poco de la Olivereta y la plaza de Mosén Sorell subsiste una lápida que dice: “Estas carnicerías se sacaron del Tozal y pasaron aquí, sábado día diez de mayo del año 1780.”

La lápida relativa a la imprenta es blanca; la lápida concerniente a las expendedorías de carne, es negra. La primera se refiere a una industria que facilitaba alimento intelectual; la segunda atañe a un comercio que proporcionaba alimento material...

(Fotos, Rafael Roca Miquel.)



HISTORIA DE CASTELLÓN - Capítol 32: LA GUERRA CIVIL -

LA CULTURA • Volum II

Edita: clari LEVANTE de Castellón, 1992

